



Biografía

CRONOLOGÍA DE JULIO ARÍSTIDES CORREA MYZKOWSKY

1890

30 de agosto: Nace en Asunción, Julio Arístides Correa Myzkowsky.

12 de octubre: El pequeño Julio es bautizado en la iglesia de la Catedral por el presbítero Juan Sinfiorano Bogarín.

1901: Llega al mundo Georgina Martínez.

1913: Se produce el deceso de don Eleuterio Correa, padre de Julio. La familia emigra del país. Julio decide quedarse en su quinta de Luque.

1920: Julio Correa y Georgina Martínez contraen matrimonio.

1926: Escribe un poema para la REVISTA JUVENTUD.

1929: Aparece en la revista GUARANÍ sus DIALOGUITOS CALLEJEROS.

1933: Aparece su primera pieza teatral denominada Sandía Yvyguy.

1934: Sus poesías son publicadas en la revista GUARANIA.

1934: Georgina Martínez debuta en el teatro a causa de la enfermedad de una de las actrices.

1936: Los titulares de periódicos valoran el teatro de Julio Correa.

1943: Publica su único libro de poesía: Cuerpo y Alma,

1946: Firma su adhesión a la proclama de la Concentración Nacional Febrerista.

1945: El dramaturgo es homenajeado por la Federación Universitaria del Paraguay.

1947: Los excesos de la dictadura coaccionan la libertad de expresión y don Julio Correa va a prisión.

1953: Abril: Estrena una obra teatral en el Teatro Liceo de Buenos Aires.

Julio: Aquejado de una enfermedad crónica; fallece en ! su casa de Luque el 14 de julio.

Diciembre: Correa es condecorado póstumamente con el grado de Gran Maestro De la Orden Nacional del Mérito En El Grado de Caballero.

1962: Doña Georgina Viuda de Correa, decide convertir su vivienda en museo, con el fin de que difundir el legado

dejado por su esposo.

1964: Aparece la Academia Literaria Julio Correa.

1981: Fallece doña Georgina Martínez de Correa.

1983: Se reedita sus escritos en Poesías y Cuentos Completos de Julio Correa.

2006: La Gobernación del Departamento Central adquirió el terreno con la casona de Correa.

2012: El predio del Museo se reinaugura con el nombre de Centro Cultural Departamental.

Fuente: [JULIO CORREA. Por ERASMO GONZÁLEZ - Colección GENTE QUE HIZO HISTORIA N° 5](#) © El Lector (de esta edición). Director Editorial: Pablo León Burián. Asunción – Paraguay - junio, 2013

CORREA, JULIO

Nació en Asunción el 30 de agosto de 1890. Fueron sus padres Don Eleuterio Correa, portugués radicado en nuestro país al término de la Guerra de la Triple Alianza y de Doña Amalia Myskowsky, de origen polaca. Desaparecido el padre, la familia emigró.

Julio Correa se estableció en la casa solariega, situada en la Ciudad de Luque, en la cual permaneció hasta su muerte. Como político, fue perseguido, apresado y conoció el exilio.

En 1920, se casó con Doña Georgina Martínez. En compañía de esta nobilísima mujer de estirpe campesina, encontró el estímulo que le permitió iniciar y continuar su labor literaria. Escribió cuentos, poesía y teatro. Además fue un insuperable actor y exigente y dinámico director de teatro.

Murió el 14 de julio de 1953.

Fuente: " KARU POKÁ - DRAMA SOCIAL EN 3 ACTOS. Con Guías Didácticas del Prof. NELSON AGUILERA – Autor: JULIO CORREA , Editorial Servilibro, Asunción-Paraguay, 2007.

JULIO CORREA: Hijo de Eleuterio Correa, brasileño, y de la paraguaya Amalia Mizcowsky, hija del coronel polaco Luís Mizcowsky, combatiente de la gran Epopeya, nació en Asunción en 1890. De holgada posición económica venido a menos, los problemas socio – políticos del país encontraron en Correa, después de Barrett, su inigualada voz de protesta. Un poemario suyo, CUERPO Y ALMA, fue publicado en 1945. "Todos los días viajaba -Correa- en el tren de Luque a Asunción, y vice versa. El tren siempre estaba lleno de pueblo: vendedoras, chiperas, soldados, campesinos, y, en fin, la plebe que solo podía costearse el ínfimo pasaje de tercera para, desde los poblados comarcanos, ir a Asunción a vender sus productos. Bajo su sombrero raído, los brillantes ojos azules del poeta observaban el subir y el bajar en las estaciones de la gente humilde, y sus oídos no perdían una frase de cuanto diálogo bilingüe o en puro guaraní podía escuchar... Así, durante años, Correa fue desarrollando una intuición profunda del vivir de los humildes, de sus alegrías y adversidades, de su humor festivo o amargo, de sus problemas sin remedio. No había mejor observador y estudioso de lo popular que este hombre de talento, desaliñado, mal vestido, que pasaba casi inadvertido entre la pobre gente más pobre que él.. . Correa estudiaba al pueblo con el desinterés y el amor de un artista nato, sin sospechar acaso que en el teatro llegaría a ser su máximo intérprete..." (H. Rodríguez Alcalá).

Lo verdaderamente trascendente del aporte cultural de Correa está referido al teatro, en su polifunción de autor, director e intérprete. Las injusticias fueron temas de sus obras, candentes críticas en cáustico lenguaje. El teatro en Guaraní fije iniciado por Félix Fernández y Francisco Martín Barrios, pero fue Correa el que lo elevó a su verdadera dimensión, abocado a realidades cotidianas en las que campean los problemas políticos y sociales, y una nota distintiva, el uso del idioma autóctono, ocupando así el guaraní, una relevante función de integración. Correa llevó su teatro por todo el ámbito de la patria con gran éxito, porque representaba el drama paraguayo del latifundio y la explotación; la falta de tierra para el campesino y los vejámenes de que era objeto por patronos y las autoridades.

De sus obras citamos: ÑANDE MBAERÄ-YN, GUERRA AYÁ, TEREHÓ YEVY FRENTE-PE, PLEITO RIRÉ, PEICHA GUARANTE, SANDIA YVY-GUY, CARÚ- POKÁ, YUACHÚ-GUI REI, SOMBRERO KA'Á.

Correa falleció en 1953; su casa en Luque, con sus pertenencias, fue convertida en museo por su viuda, Georgina

Martínez.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

CORREA, JULIO: Poeta, narrador y autor teatral. Considerado el dramaturgo nacional más importante y durante mucho tiempo la figura de mayor influencia en el escenario teatral paraguayo, Correa fue también uno de los fundadores del teatro guaraní, al que aportó obras con temas de la Guerra del Chaco y al que enriqueció con la inclusión de personajes campesinos en papeles de relativa importancia y significación.-

Su obra poética publicada incluye “Cuerpo y alma” (1945) y “Obra poética” (aparecida póstumamente en 1983). De su copiosa producción teatral -cerca de unas veinte piezas-, cuatro muy conocidas son: “Sandía yvyguy”, “Guerra ayá”, “Terejó yevy fréntepe” y “Pleito riré”, todas en guaraní.-

En narrativa es autor de varios cuentos dispersos en revistas y periódicos de la época, recogidos y publicados póstumamente con el título de “Sombrero ka'a y otros cuentos” (1969). De aparición póstuma más reciente son sus “Poesías y cuentos completos” (edición a cargo de Miguel Ángel Fernández), libro publicado por Editorial El Lector en 1996.

Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – AUTORA: [TERESA MÉNDEZ-FAITH](#), Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998.

CORREA, JULIO: (...) Su voz poética y su talento teatral intuitivo están presentes en los momentos de indecisión de la pos-guerra del chaco, para alentar a los soldados y calmar la ansiedad de los mismos, con escenas improvisadas y poesías solidarias. (...). Su poesía es revolucionaria, comprometida y testimonial. (...). Correa es admirado por los críticos como uno de los auténticos creadores del teatro guaraní. (...).

NARRATIVA: Cuerpo y alma (Poemario, 1943) ; Poesías y Cuentos Completos – Editorial El Lector, 1996 ; Dialoguitos Callejeros ; Nicolasio del Espíritu Santo (Cuentos) ; El padre Cantalicio (Cuentos) ; El borracho de la casa (Cuentos, 1996).-

OBRAS TEATRALES : Sandía yvyguy (1933) ; Guerra aja (1933) ; Terecho jevy fréntepe (1933) ; Péicha guarãnte (1933) ; Así tenía que ser (1934) ; La culpa de lo bueno (1934) ; Po`a nda jajokói (1934) ; Ñane mba`erä`y (1934) ; Juayhugui rei (1934) ; Pleinto riré (1935) ; Karu pokâ (1941) ; Los mal comidos (1941) ; Yvy jára (1942) ; Karai Eulogio (1944) ; Honorio causa (1948) ; Toribio (1949) ; Sombrero ka`a (1951).

Figuran en POESÍAS DEL PARAGUAY los siguientes trabajos: “Bandera del 23 de octubre”; Romance del viejo amor”; “En la playa Casola”; “Romance de la novia de mis veinte años”; “Cosas de títeres”; “El viento de la añoranza”, “Serenidad”; “Visión de la cárcel”; “Adelante”; “Este mi traje viejo”; “El río es un gran poeta”; “Lobos”; “Tus manos, madre”; Para ti, Georgina”; y “La pregunta”. En Guaraní: "Péicha ?uarãnte" y "Py`apota".-

Fuente: POESÍAS DEL PARAGUAY – ANTOLOGÍA DESDE SUS ORÍGENES. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL / Tel. (595-21) 373.594 / e-mail: arami@rieder.net.py– Asunción / Paraguay.-

JULIO CORREA: Nació en Asunción el 30 de agosto de 1890 y murió en Luque el 14 de julio de 1953. En 1920 se casó con Georgina Martínez. Y al matrimonio le ha llenado con su alegría, los difíciles años de represión que los ha tocado vivir, un hijo. Hoy: el Dr. Julio Correa (h). Julio Correa escribió cuentos, poesías y teatro. Sus poesías fueron editados en el libro "CUERPO Y ALMA" en 1943, la primera edición; después en 1949 y sus poesías completas en la Editorial Alcandara, en 1983, con prólogo de Miguel Ángel Fernández.

Dejó alrededor de veinte (20) obras teatrales, entre comedias, dramas y tragedias. Es el "creador del teatro paraguayo en guaraní" con Roque Centurión Miranda y José L. Melgarejo.

Conviene, sin embargo, destacar que este autor es el que ha elevado a su más alto nivel artístico el teatro en guaraní. Y sin ambigüedad alguna se identificó con los campesinos, víctimas de la represión política y económica imperante. Estrena su primera obra en 1933. Y desde entonces hasta su muerte, va escribiendo y representando sus obras, en las que al mismo tiempo es el principal actor, director y empresario. Donde llega su elenco, el pueblo estalla de emoción e

indignación. Cada obra denuncia y acusa.

El idioma guaraní en su teatro es grito contra la injusticia y látigo contra los que abusan del poder político y persiguen a los campesinos... Entre sus principales obras, se pueden citar: "Sandía yvyguy", "Yvy jára", "Tereho jey fréntepe", "Pleito rire", "Ñanemba'era'?", "Péicha guarãnte" y "Karu pokã".

Fuente: [ANTOLOGÍA DE LAS MEJORES POESIAS EN GUARANÍ](#). Selección e Introducción: [RUDY TORGA](#) - Editorial El Lector, Asunción-Paraguay, 1998 (pp. 214)

CORREA, JULIO: Poeta y hombre de teatro. Nació en Asunción el 30 de agosto de 1890, hijo del brasileño Eleuterio Correa y de la paraguaya -hija del coronel polaco Leopoldo Luis Mizcowsky, muerto en las trincheras de Curupaty en defensa del Paraguay- Amalia Mizcowsky.

De familia acomodada venida a menos por los avatares de la posguerra del 64 al 70 y su incidencia en la sociedad paraguaya de su tiempo, Correa es, incuestionablemente, la máxima expresión, en cuanto a creación, del arte dramático paraguayo y el exponente más alto del teatro en guaraní, a más de inspirado poeta de neto corte social.

Casado con Georgina Martínez, notable actriz, fundó una compañía teatral con la cual recorrió cada rincón del Paraguay, llevando su mensaje de denuncia de las injusticias generadas por improductivos latifundios y explotaciones de tiempo inmemorial y su lógica consecuencia, la falta de tierras para los campesinos y los vejámenes de que eran objeto por parte de patronos, capataces y autoridades. Walter Wey, excelente y documentado investigador brasileño, pinta un retrato maravilloso del polifacético Correa: "¿Quién no conoce y admira a Julio Correa poeta, dramaturgo, empresario, rematador, negociante, contador de anécdotas y destilador número uno de venenos políticos y literarios? Tal vez las víctimas, hombres y mujeres que no fueron respetados por su talento de improvisador de versos satíricos, muchas veces pornográficos, que nunca fueron publicados, pero que todos saben de memoria. Oír a Correa recitarlos en una rueda, en la esquina de la calle Palma o en su quinta de Luque, constituyó uno de los más bellos espectáculos de nuestra vida...

Por eso ha sufrido persecuciones y no pocas veces pasó por la cárcel, para satisfacción de la saña de venganza de sus enemigos. Mientras tanto, el aplauso y la admiración del pueblo lo estimulan, y Julio Correa continúa incorregiblemente... Desciende de brasileño. El padre combatió en la guerra del Paraguay y, una vez terminada la lucha, se dejó estar en la tierra de la mujer, como otros tantos patricios... Una vez más el Paraguay vería repetirse el fenómeno de la mestización colonial. El niño creció entre el pueblo de habla guaraní, campesinos y operarios, y, desde esa época, comenzó a sentir sus ansias, a ver sus luchas titánicas para sobrevivir. Al volverse hombre se descubrió intérprete de esa gente, tanto en el teatro como en la poesía de acción social... Fue el creador del teatro guaraní, su mayor autor, y tal vez, su mejor actor... Con formidable intuición sintió que el problema máximo de Paraguay era el de distribución de tierras, pues, como escribió Justo Pastor Benítez, el paraguayo es un mero ocupante de su propia tierra.

Correa, intuyendo esa verdad, se hizo paladín de esta lucha, combatiendo el latifundio extranjero y nacional con enorme coraje... En su enorme vivienda en Luque, no vimos un solo libro. Quien traspone la puerta rematada por tres enormes eses rojas (Fe en Franco y Febrero) y por el retrato de jefe del partido, una de las pocas personas por él respetadas, puede encontrar gallinas picoteando o puercos hociqueando los rincones de la sala, pero nada que recuerde la casa de un poeta... Julio Correa es un poeta sin cultura y, Correa que lo torna más interesante, sin el mínimo deseo o preocupación de adquirirla... Las poesías en lengua española que reunió en 1945, bajo el título de *Cuerpo y Alma*, cerraron una época y abrieron un nuevo camino, que será ensanchado por Hérib Campos Cervera, con la introducción de la literatura de vanguardia".

Justamente es Campos Cervera, compañero generacional de Correa, quien completa esta visión del gran dramaturgo: "...

Correa sigue siendo el gran creador de imágenes de nuestro medio social y de nuestros problemas; dramas de la miseria, de la tierra, de la sangre y de los celos. Ásperas tragedias que cada día vive nuestro pueblo, mientras busca, dando mano-tones en la sombra, el camino de la libertad.

Nuestro pueblo interpreta así a Correa: como espejo de sus esperanzas más indeclinables; como un intérprete de sus dolores más hondos y de sus alegrías más profundas; de otro modo no se explica la especie de idolatría que inspira su figura cuando está en la escena, en medio de sus otros engendros. Porque Correa no se ha conformado con crear personajes; también los encarna gozando o muriendo las embriagueces y las caídas morales de sus entes humanísimos.

La estampa transfigurada de Julio, toma todos los matices que tiene la pasión, todos los furores del odio, todas las bondades de la compasión; su voz tiembla o impreca, ruge o llora, ajustándose a la exacta medida del sentimiento que se viste con el ropaje del arte para sobrevivir".

La vasta producción dramática de Julio Correa incluye "ÑANE MBA'ERA'Y" ("Lo que no puede ser nuestro"), "GUERRA AJA" ("Durante la guerra"), "KARAI ULOGIO" ("Don Eulogio"), "TEREHO JEVY FRÉTEPE" ("Regresa al frente"), "PLEITO RIRE" ("Después del pleito"), "PÉICHA GUARANTE" ("Así nada más"), "SANDÍA YVYGUY" ("Sandía enterrada"), "KARU POKÁ" ("Poco comer"), "HONORIO CAUSA" ("A causa de Honorio"), "PO'A NDAJAJOKÓI" ("A la suerte no se la detiene"), "SOMBRERO KA'A" (expresión guaraní-española que designa al amante de la amada de una persona), entre otras.

Falleció en Luque -ciudad próxima a la capital donde se había afincado hacía décadas- el 14 de julio de 1953. La "enorme vivienda" a la que refiere Wey es actualmente el "Museo Julio Correa".

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

JULIO CORREA es el artista del pueblo. Poeta, autor y actor teatral, débesele, por encima de todo otro mérito, la formación definitiva del teatro guaraní. Nacido en la Asunción, en 1890, en un hogar acaudalado y de elevada posición social, lleva en sus venas la sangre de un valiente polaco, muerto sobre las trincheras de Curupayty, en defensa del Paraguay: el coronel Leopoldo Luis Myskowsky, su abuelo materno.

Huérfano desde la adolescencia y perdida la fortuna familiar, Julio Correa vióse obligado a conquistar posiciones en la vida como el guerrero en el combate. Estudiante y empleado, alternaba ambas actividades con algunas andanzas de bohemia, propias de la edad de los ensueños y de los líricos cantos a la amada inefable. Inspector municipal, escribía versos al dorso de los recibos burocráticos, como al acaso, obligado por la inspiración que rumoreaba en su espíritu.

Pero es mejor escuchar a un compañero de Julio Correa en el relato de su biografía de escritor. Es Hérib Campos Cervera quien nos habla: "Julio Correa es un hombre cuyas facciones parecen hechas como al apuro y a cuchilladas: irregular, disimétrico y hasta feo. Unos ojos vivaces y llenos de dulzura le alumbran la cara como un relámpago de bondad que en la escena se transfigura hasta provocar lágrimas o rugidos en el público.

"En 1931, era todavía un plácido poeta lugareño que alternaba tímidamente su labor burocrática con la tarea improductiva de escribir versos. A veces el que escribe esta semblanza suya, lo encontraba atiborrando de octosílabos el dorso de sus papeletas de multas: él, inspector de pesas y medidas, no podía a veces, hacer cumplir las ordenanzas, porque el contraventor se negaba a reconocer como válidas las boletas con reversos literarios de Julio Correa.

"Un día le llamó a cumplir su destino el autor que vivía en él. Y nació SANDIA YBÍGUÍ. Salió con su obra a buscar a sus amigos: dio con Facundo Recalde, el mayor poeta civil que dio nuestra literatura – después de Ortiz Guerrero – y lo arrastró a un rincón de su casa para leerla. Recalde la halló magnífica y quiso obligarle a que la representara inmediatamente. Pero Julio, que sufría un atroz complejo de timidez, huyó a Luque. Allí tuvo que ir a buscarlo Recalde y, materialmente, arrastrarlo hasta cierta comisión de damas, que aprobó la representación con fines de beneficencia. La historia deberá conservar los nombres de esas señoras que, por amor a Cristo, hicieron – sin querer – un gran servicio al teatro guaraní. El gran empujón estaba dado. Correa, vencida su timidez, se lanzó ardorosamente a la tarea de representar su obra. Su primer elenco fue ya reclutado entre gente del pueblo: en lo sucesivo, no explotó otra cantera que ésa para formar actores. Obreros, campesinos, hombres de la tierra y del esfuerzo, pusieron su hombro en la tarea y el milagro se produjo. Las primeras representaciones obtuvieron éxitos de tal magnitud que Julio Correa terminó por comprender que se hallaba en presencia de su camino de Damasco. A partir de ese momento, el áspero luchador que hay en él, vence al artista tímido y se echa sobre la espalda el gran fardo: la creación del teatro guaraní. Su fiebre creadora, da vida en apretada sucesión a GUERRA AYÁ, TEREJHÓ YEI FRENTE-PÉ, PEICHA GUARANTE, ÑA-E MBAERÁ I, PLEITO RIRÉ, YUACJHÚGUI REÍ, PO'Á NDA YA YOCOI, y, finalmente, YBY YARA, inédita aún, y otras dos en castellano. Total, once obras en menos de siete años; un esfuerzo que nadie hasta hoy ha realizado en el Paraguay.

"Naturalmente todas estas obras fueron estrenándose a medida que se fueron haciendo. De allí la batalla en dos frentes que tuvo que sostener – y aún sigue sosteniendo – Correa. ¿De qué podría servir que se escribiera dramas y comedias si la tragedia estaba en la falta de elemento humano que llevara los fanticos a la escena?

"Correa no se amilanó ante la magnitud de tal dificultad. Se transformó él mismo en la cabeza del grupo escénico y salió a recorrer los campos y suburbios en busca de artistas para su teatro.

"Y los encontró: él afirma que no tuvo dificultades de ninguna especie; que en el campo y en la ciudad había, preparados, magníficos artistas. La primera colaboración – la más valiosa por el fervor y compañerismo que puso en su trabajo – fue la que le ofreció su propia esposa, Georgina Correa, y luego su sobrino Enrique Correa.

"Aparece más tarde una damita joven de paraguaya belleza y sugestivo talento: Mirna Veneroso.

"Surge en escena el arte increíblemente exacto y realista del joven actor Ernesto Báez. Hay detalles conmovedores en la historia de la formación de los primeros elencos de aficionados. Un día se presentó ante Julio Correa un hombre de físico avejentado, un campesino curtido por todos los vientos y castigado por el estigma solar. Ha dejado el arado y la tierra y el vicio y el hogar, acudiendo al llamado irresistible de una vocación que se le pasea por la sangre.

"Quiere ser actor; representar los ásperos dramas de celos, despojos y luchas que escribe Julio Correa, tal vez porque lo ha vivido con la fiera intensidad de un hijo de la tierra. Se presenta un día ante el asombro de Correa y parca pero resueltamente dice en guaraní: "Me llamo Gustavo Alvizo y quiero ser artista de su conjunto".

"Y se queda para siempre. De tarde en tarde, regresa a fecundar con su esfuerzo el terrón de tierra que cultiva, pero vuelve siempre, con una fidelidad perruna, cada vez más hondamente metido en la vida de sus personajes. Un día estábamos observando un ensayo cuando vimos llegar un albañil.

"Dejó sus tachos en la puerta y se acercó al ruedo. Se llamaba Luis Martínez y tenía aún sucias de cal las manos y la azul blusa proletaria. No pidió mayores explicaciones: se incorporó al grupo, tomó su papel, lo leyó pausadamente, y al cabo de media hora "se mandaba la parte" con la soltura de un veterano.

"Al día siguiente volvió a la misma hora y repitió la hazaña. Resultó luego un actor de excepcionales condiciones que hasta ahora alterna la cuchara con la escena.

"Apareció el gran actor cómico Ramón Amarilla, cuya sola presencia en el escenario desataba tempestades de risas que llegaban hasta el hipo, y a su lado comenzaron a brillar en el Hollywood guaraní Zulema Cazal y Pastora Coronel. Y para completar la lista, otro capricho del destino: la apuntadora. Correa que no pudo conseguir un apuntador, en cambio, conquistó una apuntadora inteligente el día en que Brígida Pérez se metió en la casilla de traspunte para apuntalar la flaca memoria de los actores, a fuerza de pequeños empujones de palabras.

"Un día, un soldado que observaba y escuchaba con toda curiosidad desde una platea próxima las palabras y gestos de la apuntadora metida en su casilla, provocó un estallido universal de carcajadas al decir – en voz alta – a otros soldados que lo acompañaban: "Pe cuñá pea la i valéva: jhaé jheíva nte nicó jehí umi otro cuéra. (Esa mujer es la que vale; lo que ella dice es lo que repiten los otros).

"Hoy Julio Correa es un clásico de nuestro teatro: ha abierto la brecha valerosamente. Otros comienzan a seguir sus huellas, aunque "ninguno calza mayor coturno que el suyo". Centurión Miranda, inteligente y abnegado escritor y fino actor dramático, ha dado TUYÚ; Luis Ruffinelli, GUARINIRO. Otros jóvenes comienzan a despuntar su talento en ensayos endebles, pero llenos de promesas. Aún Correa sigue siendo el gran creador de imágenes de nuestro medio social y de nuestros problemas: dramas de la miseria; de la tierra; de la sangre y de los celos. Ásperas tragedias que cada día vive nuestro pueblo, mientras busca, dando manotones en la sombra, el camino de la libertad. Nuestro pueblo interpreta así a Correa: como espejo de sus esperanzas más indeclinables; como un intérprete de sus dolores más hondos y de sus alegrías más profundas: de otro modo no se explica la especie de idolatría que inspira su figura cuando está en la escena, en medio de sus otros engendros.

"Porque Correa no se ha conformado con crear personajes; también los encarna gozando o muriendo las embriagueces y las caídas morales de sus entes humanísimos. La estampa transfigurada de Julio, toma todos los matices que tiene la pasión, todos los furros del odio, todas las bondades de la compasión; su voz tiembla o impreca, ruge o llora, ajustándose a la exacta medida del sentimiento que se viste con el ropaje del arte para sobrevivir.

"Cuando Correa y su gente trabaja se nota que el contacto emocional es permanente, que hay una comunicación viviente – tal como lo quería Tolstoy que fuera todo arte humanamente social – entre el público que mira y oye y los actores que trabajan. Por momentos la multitud ruge y apoya o desaprueba, en voz alta, lo que se dice en la escena, visiblemente se advierte que no es una intromisión impertinente del espectador sino un irresistible deseo de dar más fuerza a la acción representada; una fuerza elemental que irrumpe – ciega y sorda –, subrayando enérgicamente las expresiones que nombran sus deseos, esperanzas u odios. A medida que el drama desarrolla su acción, va desapareciendo todo ese límite convencional que separa al espectador del espectáculo, volviéndose todo el conjunto de una integración organizada de elementos humanos que viven un problema.

"Es tal vez este fenómeno, análogo al proceso de compenetración inefable que se producía entre las masas religiosas de la Edad Media cuando asistían a un acto de fe y terminaban colaborando en el espectáculo en algunas de las escenas más tumultuosas. Es plenamente lo que se llama un teatro de masas.

"Para un observador atento a las reacciones del público llega un momento en que resulta imposible seguir a Correa, porque es absorbido enérgicamente por la singular actuación de un personaje de mil cabezas que no figura en la obra: el público. Relataré algunas anécdotas que ilustran estas observaciones.

"Terminada la, guerra, los ex combatientes regresaron del Chaco y durante unas semanas estuvieron metidos en los

cuarteles, en espera del desfile de la victoria. Comenzó a cundir entre ellos un espíritu de áspera impaciencia. Los campesinos querían volver a su gleba cuanto antes y los demás querían gozar de los derechos de la victoria, por lo menos en forma de un largo asueto.

"En esa coyuntura hubo alguien que vio en Correa al hombre necesario. Fue el coronel Félix Cabrera, uno de los eficientes, abnegados y modestos obreros de la victoria. Su profundo conocimiento de la psicología nacional le hizo comprender que Correa era la solución del problema. Lo llamó, le entregó dos camiones militares y lo introdujo en los cuarteles. Los soldados – su mejor más entusiasta público – rodearon su tosco tablado y bajo la tienda hecha con ponchos y mantas, Correa emocionaba a su auditorio noche a noche. Los soldados hasta intervenían en la representación: cuando había que detener a algún asesino en el tablado, saltaban sobre él ocho o diez soldados y lo reducían a la impotencia en un santiamén.

"Un día el camión comenzó a marchar por los caminos de Dios: se iba hacia el pueblo campesino a darle su pan espiritual. Y al terminar sus representaciones, al romper la marcha hacia más lejos, los campesinos rodeaban a Correa preguntándole si "era cierto lo que habían visto en su teatro", porque si es así – decían – es necesario ir a castigar a esos canallas que hacen tanto daño a los pobres". Dentro de su simplismo, nuestra gente comprende y vive a Correa, porque Correa los comprende a ellos y vive sus vidas y sus problemas. Ese es el secreto de su arte perdurable.

"Correa ha terminado por imponerse: es querido por su público, respetado por los intelectuales de la joven generación, que han visto en él al auténtico "pioneer" de un vasto movimiento de creación teatral. Ha dado al idioma el uso a que estaba destinado, haciendo de él, el vehículo de una noble realización de arte. Se le admira por su tenacidad sin ejemplo; tenacidad que lo ha llevado a despreciar los obstáculos y a vencerlos en cualquier forma, a veces con ingenio peregrino. Un día, el viento volteó la especie de carpa que le servía de escenario. Correa dio una vuelta por el pueblo y encontró un horno quemador de ladrillos, abandonado por sus dueños. Trasladó allí su "troupe" y ofreció su espectáculo metido dentro del horno. Su público, que lo sigue a todas partes, quedó al fresco, soportando estoicamente las inclemencias del tiempo. Otra vez se quedó sin el telón de boca. Correa colocó una lámpara en la entrada del escenario, y cuando terminó el espectáculo, apagó la luz, notificando así a su público que la fiesta había terminado.

"Otra vez necesitó una escopeta y un cuchillo. Se corrió la voz por el pueblo y al cabo de media hora tenía delante de su tienda un arsenal terrorífico: sesenta escopetas y cerca de cien cuchillos.

"Él mismo ha pintado sus telones, fabricado sus pelucas con fibras de coco, mientras su mujer ha vestido a su elenco, ha dado educación artística a más de cincuenta jóvenes, que se han largado a trabajar por su cuenta, empujados por el signo de la vocación. Sin embargo, la ingratitud de sus "pollos", le ha producido más desazón que las dificultades de público o escena. Un día, su elenco se reunió, discutió con él algunas cuestiones económicas y decidió marcharse. Correa peleó cuanto pudo con ellos pero al final, se vio superado. No dijo nada, entró en un café y escribió unos versos, COSAS DE TÍTERES, y regresó con ellos a vengarse de sus verdugos. Los reunió para despedirlos diciéndoles: "Como no puedo darles más dinero y la gloria la tienen más que yo, les diré mi adiós con este pequeño poema que he escrito para vosotros". Pausadamente, con su voz dulce de hombre bueno, lo leyó. Cuando terminó, los ojos de todos sus artistas estaban rojos de lágrimas. Y nadie se marchó.

"Ése es Julio Correa".

Las últimas obras teatrales de Correa son CARAÍ EULOGIO, estrenada en el Teatro Municipal, en 1944, y HONORIO CAUSA, llevada a escena en el mismo coliseo en 1945.

Julio Correa ha publicado un tomo de versos, CUERPO Y ALMA. La crítica lo ha recibido bien. Se ha revelado en él un poeta lírico de estro delicado. Cuando pulsa el sentimiento generoso y noble es que su canto llega, en su sinceridad, a estremecer a lector, y obliga, muchas veces, a meditar. También Julio Correa ha cultivado el cuento. Entre los trabajos de esta índole sobresale NICOLASITA DEL ESPÍRITU SANTO.

He aquí:

COSAS DE TÍTERES

Hizo el titiritero como veinte fantoches.

Durante muchas noches,

frente al pobre establo,

al Príncipe, a la Reina y al Arlequín y al Diablo,

hechos de la madera encontrada al azar,
la humilde y buena gente aplaudió sin cesar.

Dijeron en la aldea,

de los títeres: – Todos, buenos artistas son;

y el titiritero, también con esa idea,

sintió que le bailaba gozoso el corazón.

Fue a besar a sus títeres y se durmió tranquilo

en una dulce calma,

amarrados los hilos

de los fantoches a su alma.

Y despertó el titiritero de un sueño de paz

y oyó que le gritaban los títeres en coro:

Nosotros somos hombres, sí, señor, y además

el ser artista es un desdoro,

señor titiritero: pase Ud. buenas noches –

y rompiendo los hilos se fueron los fantoches.

Desierto está el retablo.

El Príncipe, la Reina y el Arlequín y el Diablo,

el Rey con su corona,

brillante de oro falso

y aquel polichinela que con sus carantoñas hiciera reír tanto,

se marcharon. Con llanto

clama el titiritero: ¡Es un cadalso

este retablo mío;

yo siento que te matan ¡ay! corazón, de frío,

de un frío que te parte

en pedazos de lágrimas, en pedazos de muerte!

¡Oh, fantoches malditos, os robásteis la suerte

de poder ser artistas, de poder hacer arte!

¡Oh, fantoches, fantoches,

fantoches maldecidos,

perdeós en las noches

de todos los anónimos, de todas los olvidos!

Os hice de tarugos,

puse en vosotros todos mis afames prolijos,

y fuisteis mis verdugos,

y hasta me abandonasteis... ¡lo mismo que unos hijos!

Fuente: [HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS – TOMO III](#). Por CARLOS R. CENTURIÓN. ÉPOCA AUTONÓMICA. EDITORIAL AYACUCHO S.R.L.. BUENOS AIRES-ARGENTINA (1951), 500 pp. – Versión digital en: BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY (BVP)

ÑANE RETÃ RUVICHAITE: JULIO CORREA : Julio Correa Myzkowsky (Paraguápe, 30 jasypoapy 1890 + Luque 14 Jasypokõi 1953. Ohupyty 62 ary.) Itúva Eleuterio Correa, portugués, isy Amalia Myzkowaky, polaco remiaryrõ. Okakuaa Paraguápe ha pe tekombõ'e ndohupytypái. Imitã guive katupyryr ruvicha. Pya'evoi oñemoi ohai hemiandu ha oñeha'ã oguenohê kuatione'ême. Itúva omba'apo porã, noikotevêi. Ijyvy heta ha oguereko ñemuha. Ñangirûkuéra apytépe oihína Manuel Ortiz Guerrero ha Facundo Recalde, mokõivéva ikatupyry ha oporopytyvõkuua. Ary 1920, omenda peteî kuña ñoha'ãnga oiapokuaávare, Georgina Martínez héra. Oho oiko hikuái upe óga guasu oguerekóva táva Luque pe.

Julio Correa, ou ha oho Paraguápe, pyharevete osê hógagui ha ka'aruete ojerejey táva Luque pe. Facundo Recalde oguerekókuri pe kuatione'ê hérava Guarani. Upépe avei ohaikuri Emiliano R. Fernández. Ohupyty rire 35 ary, oguenohê kuatione'ê Guarani rupive umi ñe'êpoty. Ortiz Guerrero ohecharamo umi hembiapokue. Avei oguereko peteî tenda ohaiaha ñemongeta tape ykepegua (dialoguitos callejeros). Heta ñe'êro ohai omoñe'ê ha?ua umi mba'e ndojejapoporãiva ñane retãme. Natalicio González, ikuatione'ê Guaranía-pe oguenohê umi ñe'êpoty. Upéi ombyatypa peteî aranduka hérava Cuerpo y Alma ryepýpe, 1943 arýpe.

Pe ñorairõ guasu Chakopeguare omyangekói chupe ohai ha?ua umi ñoha'ãnga, ohechukaporáségui tetâygua reko pokatu mbarete poguýpe. Tekojoja'? ñane retãme oipokua mboriahúre ha oipykua mba'embyasýre ymaite guive. Ko'ã mba'e ombohuguyopochy Correa-pe. Mba'e vai ojejapóva ombyetiaí ñane retãme. Pévare Julio Correa oñemosê hetãgui, heta avei tahachi ogueraha chupe hyepýpe, ñe'ê pohýi rupi. Techapyrã. Patria, eres como una prostituta, que pasa de manos en manos, sin encontrar el macho que te haga parir la libertad. Ndaipóri mburuvicha ohovasáva chupe.

Julio Correa, hi'ãnga mbareterasákuri. Ojesarekokuaa ha ohendukuaa umi tavayguápe. Ha'e ou ha oho pe tren-pe, oiapysakahápe. Chokokue ndoguerekói yvy oñemit? ha?ua. Umi ka'atýre ohóva ndouveiha?uáma. Umi mensúre oñeñemboharái, avave ndohechakuaái. Omba'aposéva ndojuhúi tembiapo. Heta ava ponandi oikoparei ñane retãre. Tembi'urã sa'i oí ñemuhame ha umi omondáva hetave ára ha ára.

Tahachikuéra oñembosarái tavaygua rekovére. Opa tekosáso he'i umi oñamindu'úva. Umi pyrague oparupirei heñói ojapo ha?ua tembiapo icy'avéva. Ohendu'?va ohendu, ohecha'?va ohecha, ojapo'?va ojapo, he'i'?va he'i. Pyrague oporomuña, oporomondýi, opaite henda rupi. Heta tapicha oñani ñane retãgui. Okyhyjéva jejukágui, ñembyepotígui ha ñembyahýgui.

Heta tetâygua ndohoséikuri ñorairôháme Chakopýre. Heta akâratí ojejuhu pore' puku rire, ñorairô aja. Heta kuimba'e tajasu oiko kuña retére oñemboharái, oharu hekovekuéra. Ñemonda ojaho'i kokue. Ñembosope oiko umi ñemuhame. Mburuvicha oñembotavy. Oikóva oiko, oñembotavýva oñembotavy. Ñane retâ taperekuéicha opyta.

Julio Correa, ndaikatúi oguerokirirí, ohai yvyjára, ñane ma'erâ'?, terehojey frentepe, karu pokâ. Ko'â ñoha'ânga ha'ete ku tesápe ojehaiva'ekue. Tapichakuéra opyta ponandi, yvy'?'re, vare'áre, opívo, ojejapiparei hikuái ñe'ême, ikatu'?'va ojejokove. Ñe'ê pochý ha ñe'ê pohýi opárupi okapuparei. Tetâygua ndaha'úi mba'eve.

Ko'â mba'e Julio Correa ombyatypa ikorasôme. Ñoha'ânga rupive oguenohê mbeguekatu ijehegui, jehaisyrýpe, iñe'â rugúype ohai kuatiáre, umi mba'e oñandúva ha ohecháva. Ko'â tembiapópe oipytyvô mbarete chupe hambireko Georgina Martínez. Mayma ñoha'ânga ryepýpe jajuhu kuñaite, heko tetâygua poráva. Umi kuñáme omyakâ ña Georgina. Hendivekuéra oí avei kuri Teodoro S. Mongelón ha Ernesto Baéz. Avei ku Limpio-gua Mirna Veneroso. Chupe ?uarâ ohai ñe'êpapára Teodoro S. Mongelós, nde resa kuarahy'áme. Ndaha'úi ikichiha, iñirûnte ñoha'ânga apópe.

Oímiva táva ñane retápýre ohecha Julio Correa ha ijaty ñoha'ânga reheguápe. Oikundaha umi tape ojuhúva ñane retápýre. Mayma távape o'uahê ohechuka umi hembiapokuéra. Heta he'íva, py'aguasu rupive Correa ohai umi ohaiva'ekue. Jepopetepúpe mayma tembiapo omohu'â Correa opaite hendápe. Ñane retâygua ohecharamo umi hembiapo. henyhê py'aguasu iñe'êpotýpe ha umi iñoha'ângáme.

Pévare hetaiterei umi tahachi ogueraha chupe hyepýpe térâ ñembotypýpe. He'ihaguére añetegua. Naiporâi ere añetegua, ombo'ypíne nde rekove, he'íva chupe umi mburuvicha. Julio Correa ñoha'ânga hyapu mbarete tavaygua apysápe, oñakârapu'â ha?ua. Mburuvichakuéra iñangekói, inambipu'â, huguy rakupa hikuái.

Reínte umi tahachi omoinge chupe ñembotyhápe. Hekove naiñambuúi. Ojapo umi ojapova'erânte. Ára ha ára imbareteve omoí ha?ua umi iñe'ê hendapete.

Julio Correa rembiapo jaikuaapava'erâ, jahechapáne, omombareténe ñane angapy. Tetâygua rembiasa asy jahechakuaa umi iñoha'ângáme. Heta oí ñande rapicha nomoneívai umi hembiapokue. Ombotove katute. Hembiapokue ikatu ombohesape'a tavayguápe. Tesape pyahu oguerukuaa. Hekove ojejopy ohohápe.

O'uahêva'erâ ára jahechapa ha?ua hembiapokue umi mbo'ehao ha mbo'ehavusu rupi, ikatuha?uáicha umi tekove pyahu oñemoaranduvahína, ojehesape'a porâ ojapo ha?ua hembiapokuéra hendapete. Ani ha?ua oimo'â mba'e vai ha'eha mba'e porâ. Anive ha?ua jaguata karê, opa ha?ua ñrmbosarái tavayguáre.

Ko'á?a ñane mandu'akuaa ñoha'ânga Sandia yvyguýre. Ñorairô aja heta kuimba'e ndohoséi kuri ñorairôháme. Ikokuépe umi ava ka'avo guýre ojo'o ojapo koty'i joguaha, oíke upépe okañy ou jave umi tahachi hekaha umi mburuvicha rembiguáindi, oguerahaséva chupe ñorairôháme. Sapy'ánte pe kokuépe, sandiatýre, jahechakuaa umi sandi'i oikehague yvýre okakuaa ha?ua, okañy, japokopoko, jajo'jo'o va'erâ yvy jajuhu ha?ua sandia ra'ýpe. Pévare oje'e sandia yvyguy umi okañyva yvykuápe ani ha?ua oho ñorairôháme.

Julio Correa ñoha'ânga apytépe jajuhukuaa. 1. Guerra aja (1933) 2. Terehojey frente pe (1933). 3. Sandia yvyguy (1933). 4. Peicha?uarântema (1933). 5. Pleito rire (1935). 6. Ñane mba'erâ'?' (1934). 7. Po'a ndajajokói. (1934). 8. La culpa de lo bueno (1934). 9. Así tenía que ser (1934). 10. Jayhuguirei (1934). 11. Karu pokâ (1941) 12. Yvyjára (1942) 13. Karai Ulogio. (1944) 14. Toribio (1943) 15. Honorio causa. (1948) 16. Sombreo ka'a. (1951). Oguereko hetave ñoha'ânga ha heta mba'e ikatu jaikuaave chugui.

Ñe'êpapára katupyry, jeiko asy moñe'êhára. Tetârayhuhára añetegua. Tavá Luque ryepýpe, Julio Correa rogakuépe ikatu jahecha heta mba'e, ha'e oipuruva'ekue ha ña Georgina, hambireko, omohendaporáva'ekue ohechaséva ohecha ha?ua. Ta'ýra pohânohára Julio Correa oí upépe. Ijaokue, vokokue, hupakue, ijagua'i retekue, ikuatiakuéra, tembipuru opaichagua jajuhukuaa upe ogape guasu guýpe.

Umi avakuéra Julio Correa oipováva'ekue ñoha'ânga ojapo ha?ua oguereko kyhyje, py'aguasu, mba'epota, mba'embyasy, tekotevê, mba'asy, tesarairéi jeha'úi apytépe, ñembyepoti ha ñemuña, umi jejuka oheja ñe'áre ñekyti okuerase'?'va. Oí noímbaíva, oñe'êreíva, noñe'êséíva, osusúva, nopyrûmbaíva, oñeme'êséíva, oñeme'êse'?'va. Mayma korapy ha koty oñembotýva, umi tajasúpe ndojokóiri. Tape yke rupi ojeipo'o jeha'úi hesekuéra, ojeipotágui umi oñeme'êse'?'va. Opaichagua tekove ikatúva ñane rekombo'e, jaiko poráve ha?ua, techapyrâ oí umi Julio Correa rembiapópe. Iporâ jahecha ha ñañamindu'u hese.

Ohai [PEDRO ERNESTO ESCURRA FRANCO](http://dgaleanolivera.wordpress.com/julio-correa-guaranime/). Leer [original](#) ([hacer clic](#)) en: <http://dgaleanolivera.wordpress.com/julio-correa-guaranime/> (Registro: Junio 2011).

¿Quién fue Julio Correa? Es una pregunta que todo paraguayo de bien debería saber cómo contestarla. Sin embargo, las nuevas generaciones casi ya lo han olvidado. Este breve recuento lo hacemos con el propósito de recordarlo al cumplirse en el presente año seis lustros de su desaparición.

Don Julio Correa Miskowsky fue un notable poeta, cuentista y dramaturgo popular con antepasados portugueses y polacos. Había nacido en Asunción, el 30 de agosto de 1890, siendo su padre don Eleuterio Correa (portugués que vino al Paraguay como funcionario administrativo del ejército de ocupación brasileiro –1870 al 1878– y que, luego de la desocupación de las fuerzas armadas de ese país, decidió quedarse en nuestro país para dedicarse al comercio) y su madre doña Amalia Miskowsky, hija del coronel polaco don Leopoldo Luis Miskowsky, quien peleó en la Guerra de la Triple Alianza, habiendo fallecido en la batalla de Kurupayty en defensa de nuestro país. (Aunque otros investigadores dicen que su muerte tuvo lugar en la batalla de Humaitá).

Don Julio perteneció a una familia acomodada, la cual vino a menos por los problemas económicos que nuestro país sufrió después de la Guerra Grande. Debido a eso, la familia Correa se vio obligada a dejar su casa de Asunción y se mudó a la quinta que poseían en las afueras de Luque, en el año 1896, cuando el pequeño Julio contaba con seis años de vida. Además de sus padres, viajan sus hermanos Enrique, María, Teresa y Dina. El niño fue educado en un buen ambiente familiar, habiendo sido enviado por su padre a estudiar a un colegio en la ciudad argentina de Concepción del Uruguay, de donde luego de unos meses se escapó, volviendo al terruño. Allí convivió con niños, pobladores, obreros, vendedores ambulantes y campesinos que hablaban nuestra lengua vernácula: el dulce guaraní, con la cual escribió casi todas sus obras dramáticas.

Muy pronto fallece el padre de familia y don Julio se ve obligado a realizar una serie de diferentes ocupaciones en la capital: cobrador de impuestos, periodista, poeta, rematador, cuentista, dramaturgo, actor y director teatral. Walter Wey, investigador literario de origen brasileño, acota al respecto:

“¿Quién no conoce y admira a Julio Correa, poeta, dramaturgo, empresario, rematador, negociante, contador de anécdotas, y destilador número uno de venenos políticos y literarios? Tal vez las víctimas, hombres y mujeres que no fueron respetados por su talento de improvisador de versos satíricos, muchas veces pornográficos, que nunca fueron publicados, pero que todos saben de memoria. Oír a Correa recitarlos en una rueda, en la esquina de la calle Palma o en su quinta de Luque, constituyó uno de los más bellos espectáculos de nuestra vida...”.

“Sus inspiradores literarios fueron –entre otros– el ruso Alexéi Nikoláevich Tolstói (1882-1945), notable narrador (siendo su novela más famosa La Guerra y la Paz) y que, además, escribió teatro. Es probable que su madre, doña Amalia, le haya sugerido leer sus libros: entre ellos el español Félix Lope de Vega y Carpio (1562-1635), poeta, novelista y dramaturgo creador del teatro nacional español, a quien se le conoció como el Fénix de los Ingenios por su vasta producción literaria. El famoso don Miguel de Cervantes, autor de Don Quijote de la Mancha, lo llamó Monstruo de la Naturaleza y reconoció que había logrado el cetro de la monarquía teatral”. Lope se destaca por su obra emblemática titulada Fuenteovejuna –ciudad provinciana de España– que retrata las injusticias del Comendador contra los campesinos del lugar, quienes se rebelan y lo matan, siendo posteriormente torturados por la justicia pero más tarde perdonados por el rey. Esta histórica pieza basada en un hecho verídico podría haber inspirado a Correa a escribir su Karu Poka (traducida como “Los mal alimentados” y también como “Comer poco”).

A los 23 años toma contacto con los jóvenes escritores de la revista literaria Crónica (1913-1914) y después con los editores de las revistas Alas y Juventud, en las que aparecieron sus primeros poemas. Más tarde –en el año 1930– siguió publicando sus versos en la recordada revista Guaranía.

En 1920 –a los treinta años de edad– contrae matrimonio con doña Georgina Martínez, musa inspiradora de su producción literaria y excelente actriz popular de origen campesino, con quien forma la primera compañía teatral estable y recorre todos los rincones del Paraguay.

En el campo del teatro llegó a escribir cerca de veinte obras; además, publicó varios cuentos y un poemario: Cuerpo y Alma (Buenos Aires: Editorial Difusam, 1943, publicado con la ayuda del hombre de negocios don Alfredo Jaeggli). Es necesario aclarar que después de su fallecimiento se publicaron otros dos libros sobre su obra literaria: Obra Poética (por la Editorial Alcándara en 1983) y Julio Correa Poesías y cuentos completos (edición de la Editorial El Lector, a cargo del escritor y crítico Miguel Ángel Fernández en el año 1996).

Como poeta, don Julio es ubicado entre los posmodernistas, movimiento literario creado por Rubén Darío, en el que se relatan ambientes exóticos, lejanos; sin embargo, Correa no siguió esos delineamientos, sino más bien poetiza los sufrimientos de su pueblo, de la vida diaria usando un vocabulario sencillo en castellano y, a veces, en lengua guaraní. Sobre este aspecto, Miguel A. Fernández acota: El marco estético de la poesía de Correa es pues más bien del posmodernismo, con su amplitud formal y temática. Dentro de este ámbito, el poeta atiende más a la expresividad que a las fórmulas esteticistas. El resultado es una poesía llena de fuerza, aunque a veces un tanto descuidada en sus estructuras formales.

Veamos aquí un ejemplo de la poesía correana. El poema titulado El Río es un Gran Poeta, extraída de su libro Cuerpo y Alma:

**El río es un gran poeta
que va cantando su ensueño
de amor y de libertad
en la guitarra del viento.**

**El río es un gran poeta
que dice un poema inmenso
en el lenguaje de Dios.**

**No le culpéis de los muertos
que los bandidos le arrojan
desesperados de miedo,
por escapar al castigo
que llegará justiciero.**

**El río es un gran poeta
que dice su poema inmenso.**

**El va cantando... cantando...
y la magia de su estro
está gestando amorosa
el canto del hombre nuevo,
con el crujir de protesta
de todos los esqueletos
de las víctimas que el odio
cobarde le echó a su lecho.**

**¡El río es el gran poeta
que cantará el poema inmenso!**

Don Augusto Roa Bastos, premio Cervantes 1989, lo llamó a Julio Correa el Varón Torrencial debido a su lucha férrea contra las injusticias sociales, gracias al torrente de sangre que corría por sus venas y que generaba en él hermosos sentimientos de inquietud, nobleza y una suerte de romanticismo.

Correa ejerció además el periodismo, habiendo escrito sus Dialoguitos Callejeros en un diario de Asunción y en los que sus personajes populares comentaban sobre hechos cotidianos que acaecían en la capital. Y de allí pasó a escribir su primera obra dramática en los albores de la Guerra del Chaco (1932-1935): Sandía Yvygui (escrita en 1932, y traducida como Sandía Enterrada, en la que denuncia cómo algunos hijos de poderosos evitan ir a la guerra escondiéndose en los aljibes de sus casas). Fue estrenada en 1933 por la Compañía de don Julio en el Teatro Municipal de Asunción, con gran éxito. Y desde entonces no paró de escribir para el teatro; entre sus piezas más destacadas figuran: Guerra Ajá (Durante la guerra); Terejhó yevy frentepe (Regresa al frente de guerra); Peicha garante (Así nomás tiene que ser); Nane mbaera'y (Lo que no puede ser nuestro); Pleito riré (Después del pleito); Karu poka (Los mal alimentados); Karai Eulogio (Don Eulogio); Yvy jara (Los dueños de la tierra); Po'a nda ja jokoi (A la suerte no se la detiene), Honorio Causa (Por culpa de Honorio); Mboriahu róga (La casa del pobre); La culpa del bueno; Sombrero Kaá (El amante). En la mayoría de sus obras surgen tres temas: la guerra con sus injusticias, las miserias de los desposeídos, y la lucha por la tenencia de la tierra, convirtiéndose de esta manera en la voz de los sin voz, el paladín de los pobres, obreros y campesinos, combatiendo siempre contra latifundistas inescrupulosos, leguleyos corruptos y patrones injustos.

El poeta Hérib Campos Cervera –su compañero generacional– ha dicho: Correa sigue siendo el gran creador de imágenes de nuestro medio social y de nuestros problemas; dramas de la miseria, de la tierra, de la sangre y de los celos. Áspers tragedias que cada día vive nuestro pueblo, mientras busca, dando manotones en la sombra, el camino de la libertad.

Durante la guerra del Chaco, Correa lleva su compañía de teatro y su mensaje al frente mismo de batalla, pero después debido al peligro de los aviones enemigos debieron volver a la ciudad de Concepción, donde las actrices trabajaron como enfermeras del hospital militar, y los actores llevaban su música y su humor a los soldados heridos.

El escritor Roque Vallejos nos dice en su libro La literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional: Correa es el primer auténtico representante del teatro nacional. Si bien Correa escribió en lengua guaraní, su fuerza moral y estética desbordaron el idioma nativo, y lograron invadir con su cáustica realidad la estereotipada urdimbre de la sensibilidad del país. Sin lugar a dudas, podemos aseverar que Correa ha sido el padre del teatro paraguayo en lengua guaraní. No olvidamos, sin embargo, que antes de él existieron otros autores de obras en guaraní, pero nadie escribió

con la cantidad y calidad de don Julio.

Sus espectáculos teatrales muchas veces no fueron tolerados por la autoridades y dictadores de la época. Esto le valió no pocas persecuciones y varios días en la cárcel. Pero el aplauso de su pueblo lo siguió estimulando para seguir escribiendo hasta sus últimos días. Fue el rey absoluto del Teatro Municipal de Asunción, desde su primer estreno en 1933 hasta la revolución civil de 1947, en que se vio obligado a retirarse a su casona. Su elenco se disolvió y algunos de sus actores tuvieron que partir al exilio. Tal vez, todos estos hechos aceleraron el estado de salud delicado de don Julio. Pero en su casa, esa guerra entre hermanos le impulsó a escribir poemas con fuerte acento de compromiso sociopolítico. Esto se puede comprobar fehacientemente en los poemas escritos por esa época. Para tal efecto, hemos escogido Parto, el cual fue dedicado al dramaturgo Arturo Alsina:
Es el dolor de todos la angustia cotidiana
de vivir oprimidos.

La guardia pretoriana,
cáfila de bandidos,
veja, atropella, mata y encarcela
y atentamente vela
por la vida maldita de un gobierno
que anhela ser eterno
cilicio, cruz, baldón
y vampiro que chupa el corazón
inmenso de la raza
más noble y más valiente.

El azote, el puñal y la mordaza;
y la befa inclemente,
la cárcel, el destierro y el insulto
y los asesinados boyando entre el tumulto
de las olas del río,
crimen horrendamente impío,
concreción espantosa de la malignidad
que de dolor al pueblo tiene hartos...
Y es nada más que el gran dolor de parto,
Y, ya está por nacer la libertad!

Correa militó en las filas de lo que posteriormente fue el Partido Revolucionario Febrerista (PRF) cuyo líder fue el coronel Rafael Franco y quien encabezó el movimiento revolucionario después de la Guerra del Chaco, habiendo gobernado el país durante un año y seis meses (del 20 de febrero de 1936 hasta el 15 de agosto de 1937).

En la casa estaban pintadas tres letras F, que correspondían al eslogan popular entonces de: “Fe en Franco y Febrero”, ya que dicho coronel llevó las aspiraciones populares en su insurrección de febrero del 36. Hay también influencias anarquistas en el pensamiento correaño, ideas que fueron traídas al país por inmigrantes españoles y principalmente por el escritor Rafael Barrett, que compartió parte de su vida con los mensúes de los yerbales del Alto Paraná, donde estos eran engañados y explotados a principios del siglo pasado.

En su faceta de narrador, Correa nos pinta sus personajes con su sello personal, llenos de su humor irónico en cuatro cuentos, productos tal vez de su aguda observación. Ellos son: Nicolassita del Espíritu Santo, crítica a la hipocresía y maledicencia de ciertos sectores sociales; El borracho de la casa, una suerte de fábula social contra el alcoholismo con un final insospechado; El Padre Cantalicio, que nos cuenta el caso de un bautismo frustrado debido al estado de amancebamiento del padrino; y El hombre que robó una pava, basado en sus experiencias en la cárcel, por el “delito” de denunciar los errores de los gobiernos corruptos para satisfacción de la saña de venganza de sus enemigos, al decir del brasileño Walter Wey.

La poetisa Delfina Acosta sintetiza sabiamente la labor de don Julio: Julio Correa fue un hombre de múltiples talentos, pues no solamente interpretó, con la inteligencia de un político y de un humanista de su tiempo, el drama de los desnutridos, de los hombres que trabajan por una paga miserable, sino que también supo dar existencia artística a cuanto observaba en su entorno. Ubicándose en el centro exacto de un pueblo avasallado en sus derechos, escribió obras teatrales de fuerte contenido social. Existía en el Paraguay de entonces, un teatro culto, dirigido a las élites asuncenas, y un teatro no culto, cultivado apasionadamente por Julio Correa, que, humanista al fin y al cabo, no podía dejar pasar el momento histórico que le tocaba vivir a América Latina, y, en especial, al Paraguay.

Don Julio Correa falleció en su casona de la ciudad de Luque, en la madrugada del 14 de julio de 1953. Estaban junto a su lecho su fiel esposa doña Georgina y el actor de su elenco Octaviano Franco. Las últimas palabras que el poeta le dijo a Optaciano fueron: “Ñande verso, umí ñande verso kuera mante opytá” (Nuestros versos, solo nuestros versos permanecen).

J. Correa (H. Rodríguez-Alcalá)

JULIO CORREA (1890-1953) logra gran popularidad durante la guerra del Chaco como autor teatral -y como actor- y ocupa en la historia de la dramaturgia paraguaya un lugar de honor por ser fundador del teatro guaraní. En tal carácter debe ser estudiado en capítulo aparte. Aquí nos interesa como poeta. Era un hombre de pocas lecturas en quien el escritor surgió como a despecho de sí mismo y por la pura fuerza de una vocación superior a su timidez, a su carencia de estudios y a las circunstancias en que le tocó vivir. Los escritores de su tiempo descollaban en la política, en el foro o en la universidad y se movían entre la gente más culta del país. Correa vivía en una casa casi sin muebles en las afueras de Luque, pueblo adormilado a veinte kilómetros de la capital, lejos de toda actividad literaria y de los centros de cultura. "Yo no he leído a nadie" -confesó en 1943- "ni siquiera a los españoles. Yo no sé nada de nada. Yo solamente he estudiado al pueblo. Antes, sí, leía el Quijote".

Al pueblo, sí, lo estudió y lo conoció muy bien. Todos los días viajaba en el tren de Luque a Asunción y viceversa. El tren siempre estaba lleno de pueblo: vendedoras, chiperas, soldados, campesinos y, en fin, la plebe que sólo podía costearse el ínfimo pasaje de tercera para, desde los poblados comarcanos, ir a Asunción a vender sus productos. Bajo su sombrero raído, los brillantes ojos azules del poeta observaban el subir y bajar en las estaciones de la gente humilde y sus oídos no perdían una frase de cuanto diálogo bilingüe o en puro guaraní podía escuchar. Al llegar a la capital, Correa solía meterse en un cafetín próximo a la Estación Central y allí, la humeante taza en la diestra, seguía siempre atento al espectáculo de la vida del pueblo: choferes de plaza, mozos de cordel, ganapanes y pordioseros que mendigaban de puerta en puerta. Así, durante años, Correa fue desarrollando una intuición profunda del vivir de los humildes, de sus alegrías y adversidades, de su humor festivo o amargo, de sus problemas sin remedio. No había mejor observador y estudioso de lo popular que este hombre de talento, desaliñado, mal vestido, que pasaba casi inadvertido entre la pobre gente más pobre que él. No siendo ni ministro ni diputado, ni siquiera aspirante a político, y menos aún contratista o patrón, Correa estudiaba al pueblo con el desinterés y el amor de un artista nato, sin sospechar acaso que en el teatro llegaría a ser su máximo intérprete.

No lejos de su casa de Luque vivió durante algunos años el periodista y poeta Vicente Lamas. Correa y Lamas se hicieron amigos. Esta amistad fue para Correa la revelación de su vocación literaria. Lamas le enseñó a versificar al vecino luqueño y le corrigió los primeros ensayos poéticos, además de prestarle libros de Darío, Herrera y Reissing, Lugones. De este modo Correa tuvo una iniciación modernista, conforme a las predilecciones de su maestro.

Pero el discipulado modernista de Correa fue meramente formal: sólo necesitaba el dominio del lenguaje poético o, mejor, el conocimiento de los secretos rítmicos del verso. La opulenta imaginería modernista lo dejaba frío. Por eso, una vez dueño del instrumento musical del verso, se desentendió por completo de la estética en que hizo su aprendizaje técnico. Su verdadero maestro literario era el pueblo. Y este pueblo al que veía oprimido y vejado suscitaba en él una indignación cívica que no podría contenerse mucho tiempo en los cauces pulidos de la poesía modernista. Por eso reaccionó violentamente contra el modernismo rezagado dominante aún en el Paraguay:

No cantéis más poetas vuestra vieja canción

de los dulces amores y de la vieja pena,

con las puerilidades de la dura cadena

que un Cupido de palo os ató al corazón.

Dejad a un lado los jardines,

a los viejos poetas del Trianón y Versailles,

con las cursilerías del Pierrot, arlequines,

princesas y pastores de los floridos valles.

Y volad a las calles

y con los adoquines

formad las barricadas heroicas del derecho...

Ha sonado la hora de las reivindicaciones y de la venganza de los agravios del pueblo:

Es ahora la hora

de presentar los pechos

a la ametralladora...

No era Correa un izquierdista sino un apasionado enemigo del partido que gobernó a su patria desde 1904 a 1936. Y a este partido anatematizó con ira insospechable en su timidez de hombre oscuro y solitario -oscuro hasta que su nombre estuvo en las carteleras y él en persona apareció a la luz de las candilejas ante un público delirante-; en 1931, cuando los estudiantes en manifestación llegaron una mañana de octubre hasta la plaza del Palacio de Gobierno, y hubo muertos y heridos a raíz de este suceso, la cólera de Correa estalló:

... aquella mañana trágica

de aquel 23 de octubre,

purulenta de la lacra

del alma de los bandidos

que vendieron nuestra patria...

La patria, para el indignado poeta,

como una prostituta

de mano en mano pasa;

felizmente aún tiene esta patria muchos hijos

cuyos rostros se tiñen de vergüenza

y están vibrando en cóleras terribles

que algún día han de hacerse puñaladas...

Hombre de partido, Correa veía vende patrias aun en aquellos bajo cuya dirección se salvó al país de una invasión

extranjera y se ganaron las gloriosas victorias del Chaco. Hombre bondadoso y violento, generoso y resentido a la vez, acaso haya tenido la amargura de no haber dado la cabal medida de su gran talento, de no haber triunfado como podía haber triunfado. De aquí, tal vez, sus dolorosas quejas contra el destino y la ingratitud de los hombres:

¡Oh, destino maldito que has hecho bufón!

Ídolo del pueblo como dramaturgo y actor, llega el momento en que esta gloria popular lo mortifica en vez de exaltarlo:

... en el tambaleante tablado de la feria
donde vende alegría con amor la miseria,
por una ley infame, trágicamente absurda,
divertiré a la pobre gente del arrabal,
que ha de aplaudir ingenua la pirueta zurda
y el chascarrillo viejo que no tiene ya sal...

A pocos años de su muerte, agotada su inspiración y bajo una dictadura cuyos desmanes deberían hacerle sentir nostálgico de los tiempos de sus iras cívicas en verso, Correa, con la sinceridad de un espíritu superior, hizo una confesión ante quien le incitaba a sobreponerse a su amargura, a perdonar las injurias y a continuar su labor literaria: "No" -dijo-. "Nadie me ha hecho daño. Yo mismo me he hecho daño. Yo tengo la culpa de todo. Yo me he llenado de veneno...".

Sin embargo, no toda la poesía de Correa es revolucionaria e iracunda. Tiene composiciones de la más delicada ternura como "La melancolía" u otras de compasiva ironía como el romance a las dos solteronas de Luque, o cuadros emocionados del suburbio como "Arroyo Jaén" y "Aguafuerte".

El Correa más conocido, no obstante, es el airado autor de poemas cívicos, el desdeñoso artista cuyo retrato él mismo ha pintado con agresivo desdén hacia el burgués y el filisteo:

...Este mi traje viejo,
y mis zapatos rotos, mi sombrero raído,
ponen en mi persona algo así como un dejo
de hampón y de bandido.

Pero yo sé quién soy,
y sé hacia dónde voy,
y sin jactarme de mi rango,
al ver pasar la vida, negro río de fango
propicio a la piara gruñidora y feroz,
yo le brindo mi verso en el nombre de Dios.

En vida del poeta apareció sólo un tomo de versos, *Cuerpo y alma*, en Buenos Aires, en 1943, que no incluye poemas publicados años después en Alcor y otras revistas.

LECTURAS: *Cuerpo y alma*, Buenos Aires (s. f.); "Poesías inéditas de Julio Correa", Alcor, Núm. 31, Asunción, julio-agosto, 1964.

BIBLIOGRAFIA: Walter Wey, *La poesía paraguaya. Historia de una incógnita*, Montevideo, 1951, pp. 79-82; Augusto Roa Bastos, "Poesía paraguaya de hoy" *Amistad*, Buenos Aires, Año IV, Septiembre-Diciembre, 1961; Josefina Plá,

"Esquema de la poesía paraguaya" (En el mismo número de la revista anteriormente citada) Hugo Rodríguez-Alcalá, "Julio Correa visto por sí mismo", *Ensayos de Norte a Sur*, Seattle, Washington - México, D. F., 1960; René Dávalos, "La poesía revolucionaria de Julio Correa", Alcor, N° 41, 1966; Carlos R. Centurión, *Historia de la Cultura paraguaya*, Tomo H, Buenos Aires, 1961, pp. 163-171.

Fuente: [HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#). Por HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ. Universidad de California, RIVERSIDE - Colección Studium-63 - México 1970 © HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ / DIRMA PARDO CARUGATTI. Editorial El Lector, Diseño de tapa: Ca'avo-Goiriz. Asunción – Paraguay. 1999 (434 páginas)

Julio Correa (Jorge Aiguadé)

UN HURACÁN LLAMADO JULIO CORREA

Pero todo cambiará radicalmente cuando en el panorama del teatro paraguayo aparece una especie de huracán creativo llamado Julio Correa, que pondrá al teatro en pie al transformarlo en materia viva, en respiración de la vida popular de nuestro país. Correa toma el costumbrismo y sus moldes para escribir dramas y comedias en guaraní en los que parecen caber toda la fuerza y la emoción de la vida real que le rodeaba. Con un lenguaje realista poderoso plantea los problemas más inmediatos y vitales del pueblo, con hondura e inteligencia en la construcción de sus personajes, el diálogo más astuto e ingenioso que haya logrado el teatro, y las tramas más simples y eficaces, más bien ajustadas que se hayan concebido hasta el momento. El resultado es un teatro de enorme fuerza, de gran poder comunicativo con las plateas. Es decir, el fenómeno teatral llegaba a su plenitud por primera vez con este autor.

Cuando Correa aparece por primera vez, con *SANDIA YVYGUY*, estrenada en enero de 1933 con un éxito desusado en el Teatro Municipal, el teatro había caído en un pozo de inactividad. La generación del 24, vencida por las dificultades, había dejado de estrenar, aunque no de escribir, y el público y las autoridades tenían la atención concentrada en la guerra del Chaco (1932-1935). Correa reavivó el interés en el teatro, lo que produjo una pequeña "marea" favorable que llevó a las tablas *TUYÚ* (1933) de Roque Centurión Miranda, *GUARINIRO* (1934) de Ruffinelli, ambas en guaraní y con temática de la guerra del Chaco, además de las ya mencionadas *INTRUSO* (1934) de Alsina y *LA CONCIENCIA JURÍDICA DEL BARRIO* (1934) de Ruffinelli, ambas en español y la última también sobre la contienda en curso. Pero ninguna de estas obras de esta breve primavera consiguió el éxito de *SANDIA YVYGUY*, y las que le siguieron: *GUERRA AJA*, *TEREHO JEVY FRENTEPE* y *PÉICHA GUARANTE* en el mismo año de 1933. Posteriormente Correa seguirá, con sus obras en guaraní, planteando la problemática popular, centrado en tres ejes: la guerra y sus consecuencias, el problema de la tierra en el campo y la justicia.

Pero el fenómeno Correa no se redujo a la dramaturgia. Correa fue un hombre de teatro total desde el principio: él mismo dirigía y actuaba en sus obras y formó un elenco de actores populares, sin trayectoria previa y los transformó en los máximos intérpretes de nuestras tablas -para citar algunos nombres: su propia esposa, Georgina de Correa, Ernesto Báez, Mima Veneroso, Harmodio Soler Núñez, Carlos Gámez, Teodoro S. Mongélos, Espartaco Martínez, Aníbal Romero, Elizarda Casal de Rodas, su sobrino Enrique Correa. Además, diseñaba el vestuario y realizaba la escenografía.

Su historia parece un mágico cuento de hadas que hasta hoy es difícil de concebir en nuestro país: con el elenco por él constituido fue recogiendo éxito tras éxito en el Teatro Municipal y en el interior, que recorría con un camión y su "troupe", a lo largo de los años, hasta que la revolución del 47 lo lanzó al exilio y dio por concluida su trayectoria teatral.

Correa, que nació en Asunción en 1890, hijo de un portugués y nieto de un polaco que luchó y murió en la guerra del 70 defendiendo nuestro país, vivió en una casa de campo en Luque, y escribió, además de los títulos mencionados otros célebres como *ÑANE MBA'ERÁ Y* (1934), *PLEITO RIRE* (1935), *KARU POKÁ* (1941), *YVY JARA* (1942) y *KARAI EULOGIO* (1944). Fue además poeta (*CUERPO Y ALMA*), cuentista y mantuvo una columna en la prensa llamada *DIALOGUITOS CALLEJEROS*. Murió en Luque en 1953 con casi toda su obra estrenada pero sin editar.

Pero Correa no sólo escribió teatro en guaraní. De su mano también surgieron por lo menos dos piezas en español, La Culpa Del Bueno (1934) y TORIBIO (1949) y las versiones en esta lengua de KARAI EULOGIO y KARU POKÁ.. Y su teatro en español -más bien el jopará- conserva las características y las virtudes de su teatro en guaraní. Por eso se incluye aquí TORIBIO.

En TORIBIO Correa plantea una comedia de delicada observación psicológica de personajes característicos de la realidad de entonces. A una casa de clase media-baja asuncena (en la que vive Justo, un viudo, con sus hijas adolescentes Ramona y Juanita, bajo el cuidado de una especie de cocinera-ama de llaves, Martiniana, y un inquilino, Rombulo), llega del campo Toribio, sobrino del último. A lo largo de una bastante enredada trama, que se desarrolla en medio de la vida cotidiana de la familia - retratada con precisión de antropólogo y un humor agudo, irónico y afectuoso-, iremos siguiendo la historia del amor de Justo por Martiniana, perturbado por la intrusión de Rombulo, y a una intriga política (Justo guarda armas para una sublevación, de la que Toribio forma parte, y su venida a Asunción a "visitar al tío" no es más que una pantalla para su actividad conspiratoria). A ambas cosas dará solución Toribio, con su graciosa simplicidad y picardía de campesino.

Correa parte de personajes característicos para elevar el estereotipo del teatro popular a un nivel de reflexión acerca del hombre paraguayo y sus circunstancias, profundizando en su psicología y hasta en su filosofía. En otras palabras, como lo afirma Néstor Romero Valdovinos, "el teatro de Correa es, por sobre todas las cosas, un exitoso intento de interpretación del hombre paraguayo" (25), que en mucho recuerda al teatro de Chejov en ese aspecto y en la universalidad que logra con su fina observación del alma humana.

(25) ROMERO VALDOVINOS, Néstor. "Un exitoso intento de interpretación del hombre paraguayo", en CORREA, Julio, KARU POKÁ, Asunción, Teatro Estudio Libre/Misión de Amistad (Cuaderno de Literatura Popular Nº2), 1981, p.5

Fuente: [ANTOLOGÍA DEL TEATRO CLÁSICO PARAGUAYO](#) . Autor: JORGE AIGUADE. Editorial El Lector, Tapa: ROBERTO GOIRIZ Asunción-Paraguay 1997. 353 pp.

Sombrero ka'a (Comedia)

SOMBRERO KA'A

COMEDIA EN TRES ACTOS

Original en guaraní por JULIO CORREA

Versión castellana del autor

PERSONAJES:

Don Manuel

Julia

Chola

Juanita

Carlota

Petrona

Policía

Recarte

ACTO PRIMERO

La escena representa un comedor. Una puerta al foro y dos laterales. Al levantarse el telón, don Manuel, de unos cincuenta años, está leyendo un diario. Cruzando la escena de lateral a foro, Julia pasa de puntilla, vestida de calle.

Don Manuel. - Te veo, te siento... Ya te vas otra vez sin avisarme.

Julia. - Es que estaba leyendo y no quería molestarle.

Don Manuel. - Lo que a mí me molesta es que nunca se quedan en la casa: todo el día en la calle. (Julia hace un gesto y sale) Yo no puedo seguir así...

Chola. - (Aparece por izquierda, dándose rouge en los labios, también vestida de calle.)

Don Manuel. - ¿Y vos también te vas?

Chola. - Tengo que ir al consultorio del dentista.

Don Manuel.- ¿Y por qué no van juntas, ya que se van las dos?

Chola. - Ella va a otra parte.

Don Manuel. - ¿Y vos dónde vas?

Chola. - Voy al dentista, ya te lo dije, papá.

Don Manuel. - Yo quiero saber, ¿a qué dentista?

Chola. - A uno muy bueno; hace poco llegó de Montevideo.. Un joven elegante, alto, rubio, lindo mozo...

Don Manuel. - (Cortándole) ¡No, no, no! Eso no me gusta.

Chola. - ¿Por qué dice que no le gusta si ni lo conoce?

Don Manuel. - ¿Cómo que no lo conozco? No dices que es rubio, elegante y todo... Para mí con eso basta...

Chola. - A Tula dice que le hizo un lindo trabajito.

Don Manuel. - Y a vos te va a hacer también un lindo trabajito... Pero se va a quedar con las ganas... Vos te vas a hacer atender por nuestro viejo dentista y se acabó... Ha opaitéma. ¿Me entiendes?

Chola. - Pero papá, ese es un anticuado... El otro trae elementos modernos... Es más garantía...

Don Manuel. - El nuestro es de más confianza... es más garantía.

Chola. - No diga eso, papá, ¿cómo va a ser más garantía un viejo pelado y feo?

Don Manuel. - Por eso, por esas tres cosas es más garantía.

Chola. - Si me tiene que atender ése, prefiero quedarme así como estoy...

Don Manuel. - (A Julia, que aparece por el foro) Ya vuelves, menos mal.

Julia. - Dejé la cartera. ¡Pásame la cartera, Chola! (Chola desaparece por la izquierda). (A Don Manuel) Necesito veinte guaraníes...

Don Manuel. - ¿Ya se acabó la plata?

Julia. - ¡Ni para el tranvía tengo!

Don Manuel. - ¿Y para qué quieres la cartera sin plata?

Julia. - Se usa llevar cartera y además creo que me va a dar el dinero que le pido.

Don Manuel. - No seas muy crédula, mi hija. He resuelto no darles más plata para que la tiren comprando cosas inútiles.

Julia. - (Mimosa) Usted es güenito, papá. Déme los veinte guaraníes. Le voy a comprar café también.

Don Manuel. - (A Chola, que aparece por izquierda) ¿No vas a hacerte arreglar los dientes?

Chola. - (Áspera) No, ya no voy. Si no me arregla el que yo dije, no. No voy a permitir que me toque ese viejo sucio.

Don Manuel. - Bueno, está bien, no arregla entonces.

Julia. - (A Chola) ¿Y la cartera?

Chola. - (Haciendo mutis, y de mal modo) ¡Andá a traerla si quieres!

Julia.- ¡Inútil! (Mutis por la izquierda).

Juanita. - (Entra, hablando de prisa) Güen día, ¿cómo amaneció? Hace decir mamá y dice que quiere que le lave la vianda porque yo tengo mucha cosa que hacer y ya no hay más quien lave la vianda porque murió nuestro Capitán que limpiaba la vianda...

Don Manuel. - Pobre Capitán, tener que andar lavando platos todo un capitán, lo que es estar en la mala... Así es el mundo... ¿Y cuándo lo enterraron?

Juanita. - No lo enterramos, lo llevamos y lo dejamos en frente de la casa de esa señora muy argel que anda mal con mamá para que sea idiondo allí.

Don Manuel. - Pobre señor.

Juanita. - No es niko señor, es capitán nomá.

Don Manuel. - ¿Y quién más señor que un capitán?

Juanita. - No es capitán con gorra, mi mamá le quería mucho porque limpiaba bien lo plato.

Don Manuel. - ¡Qué desconsideración, cómo estaba caído el pobre hombre!...

Juanita. - (Cortándole) No es hombre, es nuestro perro nomá.

Don Manuel. - (Entre arcadas) ¡Puercos, desvergonzados, criminales!

Chola. - (Por izquierda) ¡Qué es lo que pasa, por Dios!

Julia. - ¿Qué hay, papá?

Don Manuel. - Esta sinvergüenza, esta cochina (furioso). ¡La voy a matar!

Julia. - Pero papá, ¿se ha vuelto loco?

Chola. - Salga, salga pronto de aquí, muchachita...

Juanita. - (Haciendo mutis, toda miedosa) Yo no hice nada, yo no dije nada luego...

Don Manuel. - (Fuera de sí) Comemos porquerías: hacían lamer al perro la vianda... Y ustedes también son unas sinvergüenzas, unas haraganas.

Julia. - ¡Pero papá, sosiéguese, por favor!

Chola. - ¡Cálmese, por amor de Dios le pido!

Don Manuel. - (Furioso) Comemos porquerías... le hacen limpiar la vianda al perro.

Julia. - ¿Qué es lo que quiere decir, papá?

Chola. - No le entendemos.

Don Manuel. - Y ustedes también son unas desvergonzadas, unas haraganas, unas inútiles...

Julia. - ¡Pero papá, sosiéguese!

Chola. - ¡Cálmese! ¿Qué pasa?

Don Manuel.- (Enojado) Si hubieran lavado la vianda ustedes, la que nos da la vianda, no la hubiera hecho lamer por el perro. Y yo me caso, y pronto, enseguida, para tener quien cuide la casa. Ustedes no valen para nada, son unas inútiles (mutis por derecha).

Julia. - Está loco... ahora quiere casarse.

Chola. - ¡Pero qué se va a casar!

Julia. - Es capaz... hace unos días que lo noto cambiado. (Haciendo un círculo sobre la sien) Está medio medio, es capaz de casarse... y quién sabe con quién.

Chola. - ¡Qué se va a casar! ¿Quién va a animarse a ser la esposa de un viejo?

Julia. - ¡No digas, che! Cuando hay esto... (se frota el índice y el pulgar).

Chola. - (A don Manuel que aparece) ¿Adónde va, papá? Su corbata...

Don Manuel. - Mientes... je, je... (palpándose el bajo vientre).

Julia. - La corbata, la corbata floreada.

Don Manuel. - (Poniéndose bien la corbata) Esto no puede seguir así... Y estoy hasta aquí (mostrando el cuello). Yo me tengo que casar para tener alguien que me cuide, que ponga orden en esta casa.

Julia. - No tiene necesidad de casarse para eso.

Chola. - Nosotras bastamos, me parece, para cuidar la casa. No se va a casar, papá, si es por eso.

Don Manuel. - ¿Ustedes se oponen a mi casamiento? Ya se me está blanqueando el cabello...

Julia. - (Burlesca) ¡Y hasta el bigote también!

Don Manuel. - ¿Usted se burla de mí, chiquilla?

Julia.- Yo dije nomás, no me burlo, papá.

Chola. - No decimos nada. No nos vamos a oponer. Pero, ¿con quién piensa casarse?

Julia. - ¿Quién es la novia?

Chola. - ¿Se comprometió con alguna?

Don Manuel. - Con nadie... pero tengo como cuatro que más o menos me aceptarían a la menor insinuación. Che suerteko ché aína ha ndaha'ei che argelva la kuñándi...

Julia. - ¡Pero qué barbaridad lo que dijo!

Don Manuel. - Hay una que es el retrato de tu mamá, la finada.

Chola. - ¿Y esa es la que más le gusta?

Julia. - ¿Con esa quiere casarse?

Don Manuel. - Con esa... ¡ni aunque me paguen, caramba!

Julia. - ¿Qué tiene que decir de mi madre?

Chola. - Mamá era una mujer virtuosísima...

Julia. - Era una santa.

Don Manuel. - Eso es, una santa, no te contradigo, pero yo quiero variar. Esa parecida a tu mamá está fuera de concurso. (Para sí) Por razones que me reservo...

Chola. - ¿Cómo un hombre serio, y a su edad piensa en mujeres?

Don Manuel. - ¡La libertad de pensamiento! Ndapeikuaái piko upéa pe?...

Julia. - (Cortándole) Perdió la vergüenza!

Don Manuel. - ¡Qué la voy a perder! (Con pena) Si hubiera perdido la vergüenza ya me hubiera declarado a una de ellas que pasa por aquí.

Chola. - ¡Qué barbaridad, Dios mío! Esto es como para echarse a llorar.

Don Manuel. - Yo no me echo a llorar, porque me pongo triste y me da rabia.

Julia. - ¿Y quién es esa mujer que lo ha vuelto loco?

Don Manuel. - ¿Cómo que me he vuelto loco? ¿Yo no puedo enamorarme como cualquier hijo de vecino, caramba?... No faltaba más.

Julia. - ¿Y cómo se llama la mujer esa?

Don Manuel. - No sé, mi hija, cómo se llama, pero la quiero porque es cariñosa.

Chola. - ¿Cómo dice que es cariñosa y ni su nombre sabe?

Julia. - Algún marchante de la tipa le contó.

Don Manuel. - (Fuera de sí) ¡No permito que se la ofenda! Es una mujer virtuosa, virtuosísima. Van tres domingos que pasa por aquí con gasa, rosario y libro de misa y todo.

Chola. - ¿Y cómo se enteró de que es cariñosa?

Don Manuel. - Cosa de la estrategia del destino, del mba'é piko héra, mi hija... Pasaba por aquí, yo estaba en el balcón y ella pasaba... Quedé con la boca abierta. (En tono romántico) "Me clavó muy hondo su pupila azul"... Ni en la Escuela de la Providencia se puede encontrar pupilas más lindas.

Julia. - ¡No se haga el simpático, papá! A su edad no hay que ser ridículo.

Don Manuel. - ¿Ridículo, antipático, porque me gusta una mujer cariñosa?

Julia. - ¡Pero habrás visto! Esto es una locura. Dice que es cariñosa y apenas la conoce de verla pasar y nada más.

Don Manuel. - No saben ustedes, mis hijas, que no hay necesidad de mucho para que dos seres se compenetren, y se penetren y todo.

Julia. - ¡Qué cosa, Dios mío! Un hombre tan serio dónde va a parar...

Don Manuel. - No tiene por qué extrañarse. El amor es como la muerte. El cordero y el carnero es la misma cosa. Lo es lo mismo el cordero que el carnero. Y ella me quiere y yo la quiero.

Chola. - ¡Pero, papá, qué le va a querer!

Julia. - Es natural que no lo quiera. ¡Quién va a querer a un viejo!

Don Manuel. - ¡Alto, alto ahí! Sobre gusto no hay nada escrito. Y la vejez es tan efímera como la juventud. Me voy a la peluquería, me saca los bigotes, me tiño el pelo... ¡y adiós el viejo!

Julia. - Es inútil, papá, a los viejos nadie los quiere.

Don Manuel. - ¿Te parece? Si viéndome en camiseta y con la barba de tres días, cuando le dije adiós, ella me dijo: Adiós, don Manuelito..., ¡cómo será cuando me ponga corbatita y cuellito duro y me haga hacer lo que yo sé en la peluquería!

Julia. - (Gritando) ¡Yo me voy a morir! (Mutis, corriendo por izquierda)

Don Manuel. - Hagan las escenas que más se les antoje. Yo tengo el cuello duro, ya estoy curtido.

Julia. - (Desde adentro en un alarido) ¡Yo me muero, yo me voy a morir! Chola, me muero, Chola...

Chola. - (A Don Manuel) Ud. es responsable si se muere mi hermana. (Inicia el mutis)

Don Manuel. - No se muere, te aseguro que no se muere.

Chola. - Es un descorazonado, un inconsciente (mutis rápido).

Don Manuel. - (Mirando desde la puerta) Revolcáte hasta cansarte. Para mí las escenas no son una novedad (mutis por foro).

Chola. - (Desde la puerta) Papá... papá... Julia está muy mal (se escuchan ayes de Julia). Papá, papá, dónde está. (Cruza rápidamente la escena, llamando lateralmente) Papá, papá... (Dirigiéndose hacia el foro) A lo mejor se fue a la calle. (Fijándose en el foro) Allí está con Carlota...

Julia. - No le importa que me muera.

Chola. - ¡Pronto, levántate! Allí viene Carlota....

Julia. - (Por izquierda) Y vos tenés la culpa, ¿por qué lo dejaste salir?

Chola. - No te hagas la idiota, y péinate que ya está ahí Carlota.

Julia. - (Admirada) Che, te salió un verso: No te hagas la idiota, que ya viene Carlota.

Chola. - Me salió por casualidad. No me da por ahí.

Carlota. - (Entrando) Buenos días. ¿Cómo están?

Chola. - Pasa adelante, Carlota... Pasa... (se besan las tres).

Julia. - ¡Qué paqueta!

Carlota. - Más o meno, nomá... ¡Qué piko voy a estar paqueta!

Chola. - ¡Qué contenta de verla!

Julia. - Qué milagro tan temprano.

Carlota. - E'a, Jesús, ¡que va a ser temprano si ya son la nueve!

Chola. - ¿Qué le trae por aquí tan temprano?

Carlota. - Venimo nomá...

Julia. - ¿Con quién vienes?

Carlota. - Yo nomá vengo.

Julia. - Siéntate, siéntate, Carlota...

Carlota. - Un ratito nomá... (Sentándose) Pero, ¿qué le pasa a Don Manuel?

Julia. - Está cambiado.

Chola. - Dice que quiere casarse.

Carlota. - ¡Eso está muy bien! ¡Le hace falta! Mucha falta le hace. Es que nunca se animó.

Chola. - No queremos que caiga en manos de una cualquiera.

Carlota. - (Indignada) Yo no soy una cualquiera...

Chola. - No lo dije por vos, Carlota.

Julia. - Es por otra... con otra se quiere casar.

Carlota. - (Con pena) ¡Ay, por otra! Me da una puntada aquí (muestra el estómago). ¡Ay, ay!

Chola. - Le voy a hacer un té de naranja. (Mutis)

Carlota. - (Con voz desmayada) ¡Té de naranja, no! Un poquito de caña, un poquito...

Julia. - (Tomando una botella) Chola, pronto traé una copita.

Carlota. - Para qué tanta molestia. (Tomando la botella) Así nomás, un traguito (empinando la botella).

Julia. - ¡Basta, le va a hacer daño!

Carlota. - Es caña vieja. ¡Pero qué substancia, che!

Julia. - ¡Basta! (Retirando la botella) ¡Carlota, por favor!

Carlota. - Tomé de rabia, para olvidar este dolor, este ma'¿ra, este mba'é pio héra...

Julia. - ¿Pero qué le pasa, Carlota? ¿Qué le pasa?

Carlota. - Eso... eso... que me dijeron, Jullita, Jullita de mi corazón, Jullita querida...

Julia. - Pero yo no dije nada malo.

Carlota. - (Con pena) Y eso que me dijeron (con voz llorosa) que don Manuel está por casar y todo (suspirando) ... ¡y con otra!

Julia. - ¿Y papá te prometió casamiento?

Carlota. - Tanto como eso, no, che ama.

Chola. - (Poniendo la copa sobre la mesa) ¿Te pasó más el dolor?

Carlota. - Ya pasó... era del disgusto. (Alarmada) Mi cartera. (Mirando en derredor) Dejé mi cartera, mi cédula de identidad y todo... Y tengo que ir a Clorinda. (Apretándose las sienes) Estoy loca, loca por ese ingrato. (Mutis corriendo por foro)

Chola. - ¡Qué solterona más ridícula!

Julia. - En esto vamos a parar nosotras... con el padre que tenemos.

Chola. - Papá tiene razón, somos solas, aquí hace falta una señora que nos acompañe... No tenemos que oponernos de

que papá se case.

Julia. - Pero con Carlota que es nuestra amiga. (Entra ña Petrona acompañada de un policía)

Chola. - (Indignada) ¿Cómo entra así sin anunciarse?

Julia. - Se golpea la puerta o la mano.

Petrona. - Su papá es un asesino. De balde se esconde... va a ir preso... la ha querido matar... por un pelito se escapó mi hija (al policía): ahí en el cuarto está escondido. ¡Entre a sacarlo!

Julia. - Papá no está.

Chola. - Salió hace rato.

Petrona. - Me contó mi hija que la quiso matar.

Julia. - No señora, al contrario.

Petrona. - ¿Cómo al contrario? ¡Ahora me va a decir que mi hija lo quiso matar a su papá!

Policía. - ¡Qué lo que hay... ¡Reclame usted, señorita! Aníke nde japúti. (Saca un papel y un lápiz que lo moja con la saliva).

Chola. - Pero señora, si a papá le gusta mucho su comida.

Julia. - Es muy rica su comida.

Chola. - Papá dijo que había que pagarle tres meses adelantados. Ayer dijo así papá.

Petrona. - ¡Pero qué sinvergüenza esa chiquilina! (Al policía) Disculpe. Le voy a matar a mi hija a palos.

Policía. - (Escribiendo con dificultad) La va a matar a su hija. (A Julia) ¿Cómo se llama ustedén?

Petrona. - No, para qué, ya no hay necesidad. Ya se acabó todo.

Julia. - Fue una equivocación.

Petrona. - Ya no se precisa llevar preso a nadie.

Policía. - Uté amenazó de muerte a su hija. ¿Cómos se llama utéden? Yo tengo que proceder, no puedo venir de balde. (Imperativo) ¿Cómo se llama utéden?

Petrona. - Yo quiero que me disculpe la molestia (le pone dinero en la mano con disimulo).

Policía. - (Mirándose la mano) Mucho gusto de saludarle, señora. ¡Retírese nomas! Puede retirarse...

Petrona. - Piña y todo le voy a mandar...

Policía. - Retírese, nomás...

Petrona. - Gracias.

Policía. - (Guardando el lápiz) ¿Cómo se llamas señorita? Uté.

Julia. - ¿Yo?

Policía. - Si, uté y la otra señorita.

Chola. - Pero si ya ha terminado todo...

Policía. - Para asunto particular nomás. No para apuntar en mi libreta. Es para apuntar aquí no más (se aprieta el corazón). ¡Qué compromiso grande! La do me guta. La do son linda.

Julia. - ¿Pero qué se ha creído usted? ¿Pero qué piensa usted?

Policía. - Yo pienso que llegó mi última hora. (Suspirando) No hay remedio. Qué cosa, nde bárbaro. Yo tengo que casarme solamente. Me agarró de repente. (Inicia el mutis y se vuelve de repente) Voy a venir el domingo. Traje nuevo, sombrero nuevo, zapato nuevo y todo (pasa la mano a Julia y Chola; inicia el mutis). Me olvidé un poco... Froilán Recarte, seguro servidor. (Mutis)

Julia. - Es un campesinito.

Chola. - Será un campesinito pero es un churro.

Julia. - ¿Te fijaste cómo me miraba?

Chola. - Pero qué te va a mirar, si no sacaba los ojos de encima de mí.

Don Manuel. - (Entrando. Se saca el sombrero) ¿Y qué tal?

Julia. - (Indignada) ¡Se tiñó el cabello!

Chola. - Para qué hace eso... es ridículo.

Don Manuel. - Ridículo, ridículo ndaje. No represento más de 30 años.

Julia. - ¡Ríase no más!

Chola. - Si no fuera por nosotras ya estaría preso.

Don Manuel. - Están locas... ¿Qué les pasa?

Julia. - La que nos da la vianda vino con uno de la policía para llevarlo preso.

Chola. - Porque le amenazó de muerte a la hija.

Don Manuel. - Afligido) Esto es grave... es un conflicto serio, caramba, yo no puedo quedar mal con esa señora. ¡Qué desgracia, qué desgracia!

Julia. - Ya nosotras arreglamos todo...

Don Manuel. - ¡Qué peso me sacan de encima!

Chola. - Y unos pesos también van a salir de encima.

Don Manuel. - ¡No importa! La plata no vale nada... la felicidad no tiene precio. ¿Cuánto le dieron? ¿Cómo arreglaron la cosa?

Julia. - Le dijimos que la chica es una mentirosa... que nos gustaba mucho la comida.

Chola. - Y que usted quería pagarle tres meses adelantados.

Don Manuel. - Han tenido una gran idea, una idea luminosa. Esa señora que nos da la vianda es nada menos que la hermana de mi futura... de la futura mamá de ustedes.

Julia. - ¿Ese es el respeto que merecemos?

Chola. - Yo no aguanto estas cosas. (Mutis izquierda)

Don Manuel. - Lo hago por ustedes... Aquí hace falta una señora para que las cuide, para que las acompañe. (Se escucha el llanto de Chola)

Julia. - Nos quiere matar a disgusto. La pobre Chola está llorando. (Mutis izquierda. Se escuchan unos golpes de llamada hacia el foro)

Don Manuel. - (Acercándose por la izquierda) Silencio, silencio, que viene gente. (Para sí) ¡Qué barbaridad, caramba! Me quieren condenar a perecer viudo. (Fijándose hacia el foro) Adelante, mi hija, ponga ahí la vianda...

Juanita. - E'a, ya no ó má karaituja, ya no tiene má pelo blanco. Ante cuando era karaituja era enojado.

Don Manuel. - ¡Qué muchachita más simpática! ¿Y tu tía cómo está?

Juanita. - ¿Tía Sebastiana piko?

Don Manuel. - Te quiero dar un guaraní. ¿No quieres que yo sea tu tío? Decíme tío Manuel y te doy otro guaraní.

Juanita. - ¿A uté?

Don Manuel. - Sí, a mí. Quiero saber qué efecto me produce. (Implorante) Decí, decí, tío Manuel...

Juanita. - Tío Manuel.

Don Manuel. - ¡Qué lindo! ¡Qué emoción! Se me pone la carne de gallina. Qué lindo es sentirse tío del sobrino de la mujer adorada. (Cambiando de tono) Contáme una cosa, pero sin mentir... y te doy otro guaranico... ¿Tu tía tiene novio?

Juanita. - Ya no tiene má...

Don Manuel. - ¿Quién era el novio de tu tía? Pronto... ¿Quién era el novio?

Juanita. - Se llama don Tristán. Ahora ya se casó y ya no es má novio.

Don Manuel. - ¡Qué suerte! Me deja el campo libre.

Juanita. - Se casó con tía Sebastiana, ayer se casaron, y ya no es má novio.

Don Manuel. - (Dejándose caer en una silla) ¡Julia, Chola! (A gritos) ¡Pronto, Julia, Chola!

Julia. - ¿Qué le pasa, papá?

Chola. - ¡Pronto, agua!

Don Manuel. - (Levantándose enojado) ¡Chiquilina sinvergüenza, canalla! ¡Traiga esos dos guaraníes o la mato...

Juanita. - No me mate, señor. Tome... (le pasa el dinero).

Chola. - (A su padre) Por favor, no repita lo de la otra vez...

Don Manuel. - (A Juanita) ¡Dígale a su madre que no me mande más la vianda! Estamos cansados de comer porquerías. (A Julia y Chola) Ya no me caso.

Julia. - (Contenta) Otro milagro de nuestra virgencita. Ya no se casa.

Chola. - (Con entusiasmo) Felizmente ya no piensa casarse.

Don Manuel. - ¡Cómo que no pienso! No sé en quién, pero pienso. Para que tengan quien las cuide, quien las bichee, cuando tengan festejantes. Yo no deajo llegar a los pretendientes porque no tengo quién las espíe para que no hagan macanas.

Chola. - (Con regocijo) ¡Cásese, papá, pronto!

Don Manuel. - Pronto, muy pronto, no puedo. Ya me falló una. No es muy fácil.

Julia. - Nosotras tenemos una...

Chola. - Que le adora, papá (entusiasmada).

Don Manuel. - Pero será posible, che. ¿Dónde está?

Julia. - Es buena.

Chola. - Y le quiere.

Julia. - Y le adora, papá.

Don Manuel. - Me quiere, es buena y me adora. Pero, ¿dónde está, quién es, cómo se llama?

Chola. - Carlota, papá...

Don Manuel. - (Sorprendido) ¿Carlota? ¿La solterona esa?

Julia. - ¡La queremos, nosotras la queremos!

Chola. - Va a ser para nosotras una hermana mayor.

Don Manuel. - Una hermana menor, una hermanita, me gustaría mucho más... ¡Yo haría ese sacrificio por ustedes! Mba'e añáiko hembyvve chéve.

TELON

ACTO SEGUNDO

La escena representa una salita. Dos puertas laterales que corresponden a dos habitaciones distintas. A la derecha una

puerta, que se supone da salida a la calle, por un zaguán. Hacia foro un balconcito. Los muebles están arrinconados para dar lugar a una cama y un receptor sobre la mesa. Al levantarse el telón, Don Manuel entra por primera izquierda, pasea la mirada por la habitación.

Don Manuel. - (Llamando) Julia, Chola... Julia... (Esta entra por segunda izquierda, como extrañada) Pero papá, ¿qué es lo que hace? ¿Por qué se levanta? (Fijándose en Chola que aparece por segunda izquierda) Ve lo que hace y después quiere sanarse pronto.

Chola. - Hay que acostarse. El médico quiere que se acueste. (Con cariño tomándolo de un brazo con Julia) A la cama, papá; tiene que acostarse.

Don Manuel. - Ya estoy bien, mi hija... Ya estoy bien. (Se 'sienta) ¿Qué hace esta cama aquí en la sala?

Julia. - En esa cama duerme Carlota.

Chola. - ¡Qué buena mujer! Durante toda la noche no dormía por cuidarle.

Julia. - Usted no se daba cuenta de nada. Le cuidaba como una madre.

Chola. - Como una esposa. Le pidió a la Virgen de Caacupé por su salud.

Julia. - Hizo la promesa de ir con una piedra sobre la cabeza.

Chola. - Los dos juntos, a pie.

Don Manuel. - ¿Cómo los dos juntos? (Extrañado)

Julia. - Usted y Carlota tienen que ir.

Don Manuel. - Yo no voy a ninguna parte.

Chola. - Tiene que ir, hay que cumplir la promesa.

Don Manuel. - ¡Yo no he prometido nada, caramba!

Julia. - Con la Virgen no se juega.

Chola. - Promesa es deuda, papá.

Don Manuel. - ¡Pero si yo no he prometido nada! ¿Qué están diciendo ustedes? Yo no hice ninguna promesa.

Julia. - Pero Carlota prometió y es lo mismo.

Chola. - Tienen que ir los dos, a pie, y con una piedra sobre la cabeza hasta llegar al santuario.

Don Manuel. - ¿Pero están locas? ¿Yo con una piedra sobre la cabeza?

Julia. - Si no fuera por la Virgen, hubiera muerto...

Chola. - Se le puso oxígeno y todo.

Don Manuel. - Vamos a transar. Llevo una piedra chiquitita.

Julia. - (Emocionada) No se imagina cómo estoy contenta. Es la Virgen la que le da ánimo, la que le da valor para llevar

la piedra sobre la cabeza.

Don Manuel. - ¡Sobre la cabeza no! ¡En el bolsillo, y una piedrecita chiquitita!

Chola. - ¡Ahora quiere hacerle trampa a la Virgen. Tiene que ser sobre la cabeza!

Don Manuel. - ¡Bueno, una piedrita debajo del sombrero y si se cae no respondo!

Recarte. - (Entrando por la derecha) Me alegro mucho que ya está levantado. Cómo me estoy contento, señor.

Don Manuel. - Gracias, joven. ¿Es Ud. el médico?

Chola. - Es un amigo...

Julia. - El y Carlota no se separaron de nosotros durante su enfermedad. El iba a la farmacia, a llamar al médico y nos ayudaba en todo...

Don Manuel. - ¡Cómo de mal habré estado! No me di cuenta de nada.

Recarte. - Usted estaba muy mal, señor. Yo no me reía, pero estaba muy gracioso.

Don Manuel. - (Extrañado) ¿Cómo gracioso?

Recarte. - Y sí pue... Decía mucha cosa... Yo me quería reír, pero no me reí. Yo respeto mucho a usted, señor. Pero, como decía... mucha cosa. Y todo mala palabra...

Julia. - Usted deliraba, papá.

Don Manuel. - (Con dolor) ¡Pero qué vergüenza! ¡No le voy a poder mirar la cara a Carlota. Qué barbaridades habré dicho en el delirio de la fiebre! ¡Qué habré dicho, caramba! ¡Qué habré dicho!

Chola. - Nosotras teníamos que salir afuera, papá.

Recarte. - Parecía un loco.

Julia. - Más de cuarenta grados de fiebre, tenía...

Don Manuel. - ¿Y dije una punta de palabrotas?

Recarte. - Pero era gracioso, señor.

Don Manuel. - ¿Y Carlota oyó todo?

Julia. - Se puso a llorar cuando usted, en el delirio de la fiebre, dijo que iba a matar al marido de Sebastiana, para casarse con ella.

Don Manuel. - ¿Ustedes recuerdan lo que dije? (A Recarte) ¿Se acuerda de lo que decía?

Recarte. - Yo vi todo, oí todo, señor.

Don Manuel. - (A Chola y Julia) ¡Salgan un momento! Quiero hablar a solas con este joven. (Julia y Chola salen) Dígame, por favor, joven, ¿no dije nada de algo que se refería a una morenita del "Polo Norte"?

Recarte. - No sé de qué polo era, pero usted se ponía boca abajo y besaba y abrazaba la almohada y decía: Mi ricurita linda, mi petisita formidable.

Don Manuel. - (Desesperado) ¿Y Carlota vio y oyó todo eso?

Recarte. - Y sí pue... ¿Por qué no va a oír, por qué no va a ver? Ella estaba aquí, pue...

Don Manuel. - (En el colmo de la desesperación) Esto es como para morir de vergüenza. Por qué no habré muerto antes de pasar por esto. Pero, esto es espantoso... esto es horrible. ¿Y qué decía Carlota... cuando yo hacía esas locuras? ¿Qué decía Carlota? Cuente, cuente...

Recarte. - ¿Cómo cuente?

Don Manuel. - Lo que ella decía.

Recarte. - ¿Cuando besó la almohada pa?

Don Manuel. - Sí, cuando hice eso...

Recarte. - ¿Ellapa? Cuando usted besó la almohada, lloró y dijo: para ella, abrazos y besos y para mí nada.

Don Manuel. - (Tapándose la cara y entre sollozos) ¡Qué barbaridad! Mba'épiko ajapóta...

Julia. - (Por izquierda, alarmada) Por Dios, papá, ¿qué le pasa? Por favor, ¿qué le pasa?

Recarte. - Se acordó de la morenita, nomás

Chola. - (Por izquierda) ¿Qué le pasa, papá? ¿Se siente mal? Y no debía levantarse, pues.

Don Manuel. - Yo tengo que mandarme a mudar. Yo no sé por qué traen gentes extrañas para que se enteren de mis cosas íntimas. (Fuera de sí) ¡Esto es como para pegarse un tiro! (Mutis)

Julia. - (Alarmada) ¡Pero qué es lo que dice! (Sale detrás, seguida de Chola)

Recarte. - (Interponiéndose a Chola) Señorita, disculpe, yo me porté bien con su padre, señorita. Y ahora me echó. (Con pena) Me echó, me echó, señorita.

Chola. - No lo ha echado. Usted entendió mal.

Recame. - Pero se disgustó. Traer gente extraña, dijo.

Chola. - No dijo por usted, lo dijo por Carlota. ,

Recarte. - ¡Claro! ¡Es cierto! Extraña es femenina. Yo soy extraño, masculino.

Chola. - Con permiso (mutis, izquierda).-

Carlota. - (Entrando por izquierda) ¿Cómo está nuestro enfermo?

Recarte. - Ya no está enfermo. Se sanó de repente. Ya se levantó.

Carlota. - (Entusiasmada) Otro milagro de la Virgen. Dónde está, quiero verlo.

Recarte. - Dice que tiene vergüenza de usted.

Carlota. - No faltaba más... ¿Por qué va a tener vergüenza de mí? (A Julia y Chola que aparecen por la puerta) ¿Pero es cierto que está sano?

Julia. - Cuando me levanté y fui a su pieza, ya no estaba en la cama.

Chola. - Lo encontramos aquí en la sala. Estaba afeitado y todo.

Carlota. - ¡Pero esto es demasiado lindo! ¡Tenemos que festejarlo!

Julia. - Está con mucha vergüenza por lo que dijo cuando deliraba.

Recarte. - Tiene mucha vergüenza.

Carlota. - ¡Qué vergüenza ni qué nada! Esto tenemos que festejar... tocar la radio y todo.

Recarte. - Ponga Radio Guaraní, es la más mejor estación... ZP 7 la vó amiga para todo el día y para toda la noche. (Se escuchan unas palmadas)

Julia. - (Desde derecha) Sí, está. (A Recarte) Lo necesitan.

Recarte. - Bueno, bueno. (Mirando por derecha) Listo, ya en seguida. Con su permiso, señorita. (A todas) Haga el favor, señorita, mi sombrero.

Julia. - (Pasándole el sombrero) Hasta luego.

Recarte. - Enseguida no má yo vuelvo. (Mutis)

Carlota. - (Fijándose izquierda, alegre) ¡Sano, vestido, afeitado y todo! Qué contenta, qué alegría, lo quiero abrazar. (Mutis abriendo los brazos)

Don Manuel. - (Por segunda, huyendo).

Julia. - (Atajándolo) ¿Adónde vas? Siquiera salude y dé gracias a Carlota, que tan bien se portó durante su enfermedad.

Don Manuel. - (Con pena) Pero, mi hija, tengo vergüenza.

Carlota. - (Amable) ¡No se imagina lo contenta que me pone el verlo sano!

Don Manuel. - Yo no estoy contento.

Carlota. - Es una felicidad, hicimos todo para que se sane.

Don Manuel. - Ya sé, ya sé que usted me cuidó como una madre.

Carlota. - (Romántica) ¡Como una esposa!

Julia. - No nos separamos de su lado. Y ella, sobre todo, no le abandonó ni un momento, papá.

Don Manuel. - (Con tristeza) Sí, ya sé, y oyó toda la zafaduría que dije. Y disculpe, señora, disculpe...

Carlota. - Yo no me acuerdo de lo que dijo. Yo no tengo en cuenta eso.

Don Manuel. - Es que usted es demasiado buena. Por eso es que yo la quiero.

Carlota. - (Jubilosa) Al fin se decidió a decirme que me quiere. Mi San Antoñito, al fin me has oído...

Don Manuel. - Seguramente es un milagro. De repente amanecí sano.

Julia. - Nos asustamos cuando lo vimos levantado.

Carlota. - (Con ruidosa alegría) Hay que festejar esto... tocar la radio y todo. (Se acerca a la radio)

Chola. - Ponga ZP 7, es la mejor estación de radio.

Carlota. - (Prendiendo la radio) Es en el novecientos. Pero qué contenta estoy...

Don Manuel. - Yo también estoy contento, porque tengo en usted una gran amiga. Yo no sé cómo pagarle...

La Radio. - Sorocabana en Independencia y Mcal. Estigarribia. Tome el delicioso café Sorocabana. Aluminium Industrial Paraguay, Balcasa S.A., Presidente Franco y Montevideo. Casa América de Moreno Hermanos, en su nuevo local, Independencia y Mcal. Estigarribia. Hoy a las cinco de la mañana dejó de existir Tristán Saracho, confortado con los auxilios de la santa religión. Su esposa y demás deudos invitan a las personas piadosas a acompañar los restos mortales del querido extinto al cementerio de la Recoleta, mañana a las nueve de la mañana. Favor que agradecerán.

Don Manuel. - (Alegre) ¿Oyeron lo que dijo la radio? Siempre ha sido la mejor estación, la ZP 7; invita a acompañar al extinto Tristán Saracho, mañana a las nueve de la mañana. (Suena una polca). (Riendo) Ahora le toca la polca del espante al tipo.

Julia. - (Con enojo) Hay que respetar a los muertos, papá.

Don Manuel. - (Con burla) Sí, yo lo respeto... le saco el sombrero y todo.

Chola. - Hace mal en burlarse de un muerto, papá.

Don Manuel. - (Indignado) El también se burlaba de mí. Pasaba por aquí del brazo de su señora y se apretaba así a ella (mostrando). ¡Para darme rabia, para darme envidia! Y la Sebastiana tenía el tupé de saludarme sonriendo con una cara de muerta de gusto. Ahora reventó el marido y ella es una viuda bastante competente.

Carlota. - (Con pena) Pero usted, después de lo que pasó, creo que ya no piensa en esa mujer... después de la traición.

Don Manuel. - No, no hubo traición. Lo que pasó es que yo no atropellé a tiempo y el otro llegó primero... Pero nunca es tarde cuando la dicha es buena.

Carlota. - (Con honda pena) ¿Oyeron lo que dijo? Si la quiere tanto, ¿por qué me engaña? ¿Por qué me dijo que me quiere?

Don Manuel. - Yo no le miento... yo la quiero mucho. No miento, usted se portó muy bien conmigo.

Chola. - Solamente mamá hubiera sido capaz de hacer tanto sacrificio.

Julia. - Le debemos mucho a Carlota.

Chola. - Usted tiene una deuda... una gran deuda.

Carlota. - Una deuda de honor.

Don Manuel. - ¿Pero qué quiere decirme?

Carlota. - No se haga el desentendido. No se haga...

Don Manuel. - Es que yo no entiendo nada:

Julia. - Se habla muy mal de Carlota, papá.

Don Manuel. - ¿Y yo qué culpa tengo? ¿Qué tengo que ver yo con eso?

Chola. - Vino a vivir aquí para acompañarnos durante su enfermedad y la gente dice que ya es su querida.

Don Manuel. - Eso es una gran mentira, una gran calumnia; pero yo no tengo la culpa.

Julia. - El único medio de salvar el honor de esta gran amiga es que se case con ella.

Carlota. - Mi hermano y tía Damí están furiosos. Me dijeron que ellos nunca pensaron que yo fuera la deshonra de la familia.

Julia. - Si tiene un poquito siquiera de conciencia, tiene que cumplir con su palabra de casarse con Carlota.

Don Manuel. - (A Carlota) ¿Yo le he prometido, señorita Carlota?

Carlota. - Usted no, pero Julia y Chola me comunicaron su pensamiento. Pero no importa, gracias, muchas gracias, don Manuel.

Don Manuel. - Es cierto que yo les dije a mis hijas que podría pensar en ese casamiento, pero no tenía nada resuelto.

Carlota. - No se preocupe... Adiós para siempre. (Inicia el mutis, luego volviéndose) Yo no pierdo nada. (Juntando las yemas de los dedos) Tengo así de candidatos.

Don Manuel. - Me alegro por la noticia.

Carlota. - Infame, infame, desagradecido. (Mutis rápido)

Don Manuel. - ¿Porqué desagradecido?

Julia. - Porque es un desagradecido y un ingrato.

Chola. - Esa mujer hasta le dio su sangre.

Don Manuel. - ¿Cómo que me dio su sangre? (Extrañado)

Julia. - Cuando el médico dijo que sólo una transfusión de sangre le salvaría, ella generosamente le dio su sangre.

Don Manuel. - (Emocionado) ¿Pero ella hizo eso? ¿Es cierto que me dio su sangre? ¡Esa Carlota es una mujer, una gran mujer, una santa, caramba! Me caso con Carlota.

Julia. - Gracias, papá. Le agradecemos. Va a tener a su lado una buena mujer.

Chola. - Ahora estoy tranquila.

Don Manuel. - Entre paréntesis, ¿a qué hora dijo la radio que lo entierran?

Julia. - Eso no nos importa, papá.

Chola. - Hay que desagraviarla a la pobre Carlota.

Julia. - Vamos a vestirnos. Hay que ir a buscarla. (Mutis las dos por izquierda).

Recarte. - (Entrando por derecha) Ya estoy aquí, señor... me acostumbré demasiado por su casa. ¿Y ya está macanudo, señor?

Don Manuel. - Ya estoy bien. Creo que estoy sano. ¿Qué le parece, no me hará mal una traspasada? Esta noche quiero salir.

Recarte. - ¿Para ir a la casa de la morenita del Polo Norte? ¡Hó!, don Manuel, ¡so pícaro vó!

Don Manuel. - (Poniéndose un índice sobre los labios) Tengo que ir a un velorio.

Recarte. - ¡Qué casualidad! Yo también tengo que irme a un velorio. Murió el pobre... queda la viuda, una morena hermosa.

Don Manuel. - ¿No se llamaba Sebastiana?

Recarte. - Sí, se llama Sebastiana. El marido se llamaba Tristán Saracho. Buena persona, pero era celoso, chamigo.

Don Manuel. - ¿Celoso?

Recarte. - Una vez le rompió la cabeza a la señora.

Don Manuel. - Yo quería ir a darle los pésames. Y ahora resulta que tengo que felicitarla. (Cambiando de tono) Ha de estar contenta con la muerte de ese tipo.

Recarte. - Le quería mucho, le quería a su esposo. El me contó: dice que estaba loca por él. Le quería... le quería...

Don Manuel. - Pero cómo le va a querer a su marido, si él hasta le rompió la cabeza. ¡Quién sabe cuántas veces le ha pegado!

Recarte. - Y por eso, por lo consiguiente le quería... ¡Algunas mujeres cuanto más se le pega, son más amorosa, más cariñosa, más dulce!

Don Manuel. - ¿Y de qué habrá muerto el tipo?

Recarte. - Y de noche, después de cenar, se acostó. (Haciendo un guiño) Y después... ya sabe, don Manuel, se murió de repente. Se dice nomá que se murió de cinco...

Don Manuel. - ¡Después de cenar! ¡Ja, ja! (Julia y Chola aparecen por la izquierda)

Julia. - ¿De qué se ríe tanto?

Chola. - Déjalo que se ría. Vamos pronto a buscar a Carlota.

Julia. - Esto no puede quedar así. Le debemos mucho.

Don Manuel. - ¡Pobre Carlota! Yo la aprecio mucho... Vayan y díganle que yo reconozco, que yo, yo, yo...

Julia. - Si no fuera ella y este joven.

Chola. - Se portaron como verdaderos amigos. A los dos les debemos.

Recarte. - No, señorita, no me debe nada... El amigo tiene que ser amigo...

Chola. - Vamos, Julia. ¡Pronto, vamos! (Mutis y vuelve) Se tiene que casar.

Don Manuel. - Pero, mi hija, es que... es que...

Julia. - (Cortándole) Es lo único que hay que hacer. (Mutis las dos)

Don Manuel. - (A Recarte) Mi amigo, yo me veo en un caso serio. Mis hijas quieren que yo me case con Carlota.

Recarte. - Es güena... es güena...

Don Manuel. - Yo sé que es buena... Pero yo tengo un problema serio. Tengo otra candidata... y no sé cuál de ellas elegir.

Recarte. - Pero qué casualidar. A mí me pasa lo mismo. La dó me gusta, la dó son linda.

Don Manuel. - Decídase en seguida.. no hay que perder tiempo. Yo hoy resuelvo mi asunto. Hoy es el velorio del Tristán ése...

Recarte. - En el velorio se va a encontrar con la que le daba la vianda. Esa señora es terrible... y me contó que usted anda mal con ella.

Don Manuel. - (Preocupado) ¿Y qué hago yo ahora? (Recapacitando) ¿Usted se va al velorio?

Recarte. - Sí, yo me tengo que irme.

Don Manuel. - Le voy a pedir un servicio.

Recarte. - Cómo no, cómo no, lo que quiera, a su orden...

Don Manuel. - Cuando haya un lugarcito... como quien no quiere la cosa, usted se le acerca a la señora esa que nos da la vianda. Y le dice que yo estoy arrepentido de lo que pasó. Y que yo dije también que sentía mucho no comer la comida de ella. Y que Julia y Chola también querían comer de la vianda de esa señora. ¿Se lo va a decir? ¿Me va a hacer ese favor?

Recarte. - ¡Cómo no, con mucho gusto!

Don Manuel. - Y a la otra le da los pésames y le dice que yo pienso en ella y que yo me casaría.

Recarte. - ¿Y a cuál otra? (Entran por derecha Julia y Chola vestidas de calle)

Don Manuel. - A la viudita, a mi viudita querida, mi futura esposa...

Julia. - (Reconviniendo) Pero, papá... Quedamos en que se casaría con Carlota... ¡Esto es una canallada!

Don Manuel. - No es una canallada. Es el destino, la estrategia del destino, mi hija, estrategia...

TELON RÁPIDO

ACTO TERCERO

La misma decoración que en el acto anterior, pero ya no está la cama y la sala está en orden. Al levantarse el telón, Julia y Chola.

Julia. - Ché, Chola...

Chola. - ¿Qué?

Julia. - (Suspirando) Hoy hace tres días que no viene Recarte...

Chola. - ¿Porqué suspiras?

Julia. - ¿Acaso yo suspiré?

Chola. - Sí, suspiraste. Y eso está muy mal. Él ni se fija en vos.

Julia. - Si se fija en vos, está loco (con burla).

Chola. - A mí nunca me pudo decir nada, vos no le das tiempo.

Julia. - (Enojada) Che, por qué dices eso... Vamos a ver, ¿por qué dijiste eso?

Chola. - Claro, apenas estamos juntos y te presentas.

Julia. - (Indignada) Yo soy mayor que vos, sabés...

Chola. - Mayor que yo, porque tienes un año y unos meses.

Julia. - Y te tengo que cuidar, porque papá dice...

Chola. - ¿Entonces papá te encargó que me cuides?

Don Manuel. - (Por izquierda) ¿Recarte no vino?

Julia. - No, no vino, papá.

Don Manuel. - Caramba, tengo que ir a buscarlo, está mal que no venga, tiene que traerme noticias de esa señora.

Chola. - ¿Noticias de qué señora?

Don Manuel. - De la señora esa que quedó viuda. Yo tengo deseos de llegar a su casa a conversar con ella.

Chola.- ¿Pero todavía está con eso?

Don Manuel. - ¿Y con qué quieres que esté. Yo necesito casarme. (Cambiando de tono) Es decir, ustedes necesitan que yo me case...

Julia. - ¿Y no quedamos en que se casaría con Carlota?

Don Manuel. - Déjeme de Carlota. No quiero ni hablar de esa. Fíjense un poco, casarme con Carlota. Tapehóna pe'u tujú mba'e!

Chola. - Pero papá, esa es una locura que se le entró. ¿Dónde va a encontrar una mujer más buena que Carlota?

Julia. - Y además lo que hizo por usted.

Chola. - Hasta le dio su sangre, papá.

Don Manuel. - Sí, mi hija, comprendo muy bien todo, pero la otra... es más competente. Chestiraitevé... Chestirá voí la otra. Tiene más buena carne.

Julia. - Ya a su edad no debe llamarle la carne.

Don Manuel. - ¿Qué quieres que me llame entonces? ¿Los huesos?

Chola. - ¿Se habrá visto esto en otra parte?

Don Manuel. - ¿Pero qué se han creído ustedes? ¿Creen que soy un cadáver? ¿Un hombre que renunció a los placeres de la vida? No, están equivocadas. Yo soy un hombre fuerte (levantando el puño cerrado). Y tengo el derecho, me asiste el santo derecho de elegir. Ha reí peñooponéta... Che gustá la morena, me gusta enormemente. Ha ya peikuaáma. ¿Ustedes quieren hacerme casar con ese cascajo viejo? Pejejavymí peína! Ya dije lo que tengo que decir, ya dije mi última palabra. Ha opaitéma, opaitéma la cuestión. (Mutis por izquierda)

Chola. - ¡Esto es una barbaridad! ¿Cómo vamos a permitir eso?

Julia. - Ni la conocemos a la tipa esa.

Chola. - ¡Figúrese, una viuda!

Julia. - Y encima de dos maridos...

Chola. - ¡Carlota o nadie!

Julia. - Por lo menos ella es soltera. (Se escucha una llamada en la puerta)

Chola. - Ha de ser Recarte.

Julia. - Pero qué va a ser Recarte, si ese es de confianza, entra sin golpear.

Chola. - (Asomando) Pase, pase, señor.

Fermín. - (Entrando) ¿Cómo está, señorita? ¿Cómo le va, señorita?

Chola. - Bien, bien, pase, señor.

Fermín. - (Pasando la mano) ¿Qué tal, señorita? ¿Cómo está?

Julia. - Siéntese, tome asiento.

Fermín. - Me contaron que don Manuel está muy enfermo.

Chola. - Estuvo bastante mal, grave. Pero ya está levantado.

Fermín. - Me alegro, me alegro. Yo venía a saludarlo.

Julia. - Voy a avisarle que usted está aquí. (Mutis)

Chola. - Con permiso. (Mutis)

Don Manuel. - (Por segunda izquierda) ¿Qué tal, mi amigo? ¿Qué tal? (se pasan la mano).

Fermín. - ¡Pero muy contento de verlo! Me contaron que estuvo gravísimo. Nde rasyeté ndaje ra'e.

Don Manuel. - Estuve bastante mal. Pero ya estoy bien. Akuera jeyma, ya estoy como para cualquier cosa.

Fermín. - Me contaron que se había casado in artículo mortis.

Don Manuel. - ¡La mayor mentira! Amendasé katu. Me voy a casar.

Fermín. - De veras, che. No me diga, che.

Don Manuel. - Es una viuda... una mujer formidable. Tiene unos ojos así (mostrando). Unas piernas, che, un cuerpo, pero qué cuerpo. No es macana esa mujer, compañero. Y tiene un bigote roky que es un encanto.

Fermín. - ¿Entonces, no tiene nada que ver con Carlota?

Don Manuel. - Absolutamente nada.

Fermín. - En tal caso, mi amigo, yo... yo... a mí me interesa.

Don Manuel. - ¿Carlota piko?

Fermín. - Yo... yo me casaría con ella.

Don Manuel. - Se la regalo, se la regalo, con estuche y todo.

Fermín. - Es que no la conozco. Si me presenta solamente. Pero me gusta esa mujer.

Don Manuel. - ¿De veras, che?

Fermín. - Añete ha'e ndéve. Me gusta bárbaramente esa mujer.

Don Manuel. - Ha riré? ¿Le presento, che? Cuando quiera le presento y ustedes se arreglan. ¿Y usted también me va a hacer una pierna con la morena?

Fermín. - ¡Cómo no, chamigo! Si quiere le voy a conseguir nafta, aceite y azúcar y hasta yerba. Pypuku apo'?'industria y comercio-pe. Tengo "cañemu" (mostrando la muñeca).

Don Manuel. - ¡Gracias, gracias! (palmeándole).

Fermín. - ¿Y cuál es la pierna que quiere que le haga, mi amigo? Mba'épa reikotev?, mba'épa reipota.

Don Manuel. - Le mandé a Recarte junto a ella.

Fermín. - ¿A Gervasio?

Don Manuel. - No, no es Gervasio. Es otro Recarte. No sé qué le habrá pasado (se oyen golpes en la puerta). A lo mejor allí está Recarte. (Asoma a ver) Adelante, mi hija, ¿qué manda decir tu mamá?

Juanita. - (Entrando) Vengo a buscar la vianda.

Don Manuel. - Y sí, pues. ¿Y cómo está su mamá, mi hija? ¿Y cómo está su tía? ¿Qué tal tu tía?

Juanita. - Están todos bien. Aquí le traigo también este papelito (le pasa un papel).

Don Manuel. - (Después de leer) Bueno, cómo no... Y su tía, mi hija... su tía ¿qué dice?

Juanita. - Ella no dice nada luego.

Don Manuel. - Habrá llorado mucho.

Juanita. - Lloró un poquito, no má... y después no lloró má luego...

Don Manuel. - Y Retarte, ¿no fue al velorio?

Juanita. - No sé yo a Recarte.

Don Manuel. - Bueno, muchacha, pase adentro y pida la vianda.

Juanita. - ¿Y lo que dice el papel?

Don Manuel. - Sí, mi hija, sí. Aquí tiene, con mucho gusto, con muchísimo gusto... (le entrega dinero).

Juanita. - (Guardándose el dinero) Oroité!

Don Manuel. - Pase adentro, dígame a mi hija que le entregue la vianda.

Juanita. - ¿A cuál su hija?

Don Manuel. - A Chola o a Julia, es lo mismo.

Juanita. - Cocina más rico ahora mamá. (Mutis)

Don Manuel. - Buena seña... Recarte, seguro le habrá hablado.

Fermín. - ¿Con quién habló Recarte?

Don Manuel. - Yo le dí una comisión.. un encargo. El habrá dicho a la viuda mi encargo.

Fermín. - No entiendo, mi amigo, de qué viuda me habla.

Don Manuel. - La viuda, pues, esa que me gusta tanto. Ya por lo pronto manda a buscar la vianda y todo. Há, Recarte!
Es una gran persona, ese Recarte. Mozo muy bueno... un excelente mozo.

Chola. - (Entrando por la izquierda) ¿Es cierto que hay que darle la vianda a esta chica?

Don Manuel. - Y claro, pues. Recarte le habló a la señora en el velorio... Yo le hice decir...

Julia. - (Que entra en ese momento) Yo no sé porqué tenemos nuestra cocinera.

Don Manuel. - Yo sé lo que hago, mi hija... este es un asunto... dale la vianda a la chica.

Chola. - No le voy a dar.

Don Manuel. - Ya está todo pagado, ya le di la plata y todo.

Julia. - No hay vianda para usted, chica. (Amenazando) Mándese a mudar o le pego.

Juanita. - (Haciendo mutis) Le voy a contar a mamá.

Don Manuel. - ¡Pero qué barbaridad! Ahora me pone mal con mi cuñada.

Chola. - ¿Cómo se le antoja comer de vianda?

Julia. - Nunca le ha gustado.

Chola. - Y ahora tenemos cocinera y todo.

Don Manuel. - (Desesperado) Si yo le pagué y todo ya. Aquí tengo el recibo. Qué le parece, don Fermín... esto es una calamidad.

Fermín. - ¿Por qué no como yo de la vianda?... Y está todo arreglado. Yo puedo comer.

Don Manuel. - De cualquier manera hay que arreglar esto. Yo no puedo quedar mal con mi cuñada, con mi futura cuñada, ¡caramba!

Chola. - Pero usted está loco, papá.

Julia. - Tenemos nuestra cocinera... y comer de vianda y una vianda incomible...

Chola. - Y hasta sucia.

Julia. - Encontrábamos pata de cucaracha y todo en la sopa.

Fermín. - Eso no es nada. Se las pone a la orilla del plato.

Chola. - ¿Y usted va a venir a hacer chistes ahora?

Don Manuel. - Alguna vez encontrábamos, pero muy rara vez... Tenemos que arreglar este asunto. (Mutis rápido)

Fermín. - A mí me interesa la vianda. Puedo venir aquí a comer. Creo que no habrá ningún inconveniente.

Julia. - No le aconsejo... Es incomible.

Chola. - Nosotros la dejamos por eso... Yo no sé por qué ha resuelto comer otra vez.

Julia. - Y además tenemos cocinera.

Chola. - Y ni siquiera sabemos lo que comemos.

Don Manuel. - (Entra, envolviendo una vianda con un papel) Yo no puedo quedar mal con esa señora; es la hermana de mi novia. (A Fermín) Vamos, vamos, vamos. A ver si arreglo lo que éstas han hecho. ¡Vamos, amigo!

Fermín. - ¿Es necesario que vaya yo también?

Don Manuel. - ¡Claro que es necesario! Vamos, haga el favor.

Fermín. - Entonces, vamos. (Mutis los dos, por derecha)

Julia. - ¡Pero qué barbaridad! ¡Qué es lo que vamos a hacer!

Chola. - Ahora le lleva la vianda y todo.

Julia. - Es como para volverse loca. Papá ha perdido el juicio.

Chola. - Quiero irme de esta casa, con cualquiera, salir de aquí, para no volver nunca, quiero irme detrás de cualquiera.

Julia. - No digas disparatadas, una niña honesta no tiene que pensar ni decir esas cosas.

Chola. -Es que ya no aguanto... ya no aguanto más esta vida, es insoportable, es espantoso, es atroz, cualquier otra hace tiempo se hubiera mandado a mudar.

Julia. - ¿Y dónde vas a ir? Te pasaría lo que le pasó a nuestro canario. Un día se quiso ir y se fue, también como nosotras estaba aburrido y se fue. El pobre creyó en la libertad, creyó que el mundo era suyo y se fue... pero el mundo lo rechazó. El no era como los otros pájaros, que nacen para luchar por la vida, esos gorriones que se conquistan el pan de cada día. Nosotras también somos como el canario, hermana. Nos criamos entre rejas. No sabemos hacer nada, nada...

Chola. - Tenés razón. Es cierto, nos criamos entre rejas. (Quedan pensativas un momento y Chola hace mutis por la izquierda mientras Julia la mira con tristeza)

Recarte. - (Entra por derecha) Buen día, señorita.

Julia. - Bien día, cómo le va? (Se pasan la mano)

Recarte. - Bien, señorita, muy bien.

Julia. - Nosotras creíamos que estaba enfermo, hace tres días que no viene más por aquí.

Recarte. - Sí, señorita. No pude venir, andaba ocupado. Pero ahora me vengo... Me he resuelto al fin, señorita. Yo pues, señorita, estaba enamorado... me gustaba mucho de usted.

Julia.- ¡Pero qué barbaridad lo que dice!

Recarte. - Es cierto. Es la verdad lo que digo... Y me gustaba su hermana también, la dó son linda, pue... y yo no me podía resolver... era un problema difícil... yo no podía vivir tranquilo. Me apretaba aquí como una piedra pesada (mostrando el corazón).

Julia. - ¡Qué conflicto, Dios mío!

Recarte. - Y resulta que... que ahora me he resuelto...

Julia. - Se ha resuelto por mí.

Recarte. - Yo soy franco. Yo le voy a decir la verdad, para qué vamos a mentir, señorita. Me he resuelto por la otra.

Julia. - (Con despecho) Me alegro mucho, porque yo... en fin, yo también le voy a ser franca... Usted no es mi tipo.

Recarte. - No, no soy. Pero soy su amigo. (A Chola que aparece por la izquierda) ¿Cómo le va, señorita?

Chola. - ¡Bien, Recarte, muy bien!

Julia. - Yo los dejo para que hablen (escabulléndose).

Recarte. - Le conté a su hermana que por fin me he resuelto. Yo no podía vivir así. Yo andaba enamorado de usted y de su hermana. La dó me gustaban. Lo que me pone mal, es su papá. Yo no sé cómo, yo no sé qué va a decir el viejo...

Chola. - ¿Qué puede decir el viejo, si ustedes se quieren con mi hermana?

Recarte. - No, no es su hermana, señorita. Yo no soy el tipo de ella, me dijo francamente, con toda franqueza.

Chola. - ¡Pero qué barbaridad! Yo no puedo resolverle nada, así de buenas a primeras.

Recarte. - ¿Y qué vamos a hacer entonces? ¿Cómo yo arreglo este asunto con su papá? El va a enojarse conmigo, pero yo no tengo la culpa. El amor... el amor es lo que revienta a mí, señorita.

Chola. - (Suspirando) Todos dicen lo mismo, joven.

Recarte. - Yo digo la verdad. ¡Por Dios santo lo juro! Cuando viene el amor viene, viene y se acabó. Su papá, señorita, su papá... se va a enojar.

Chola. - ¿Por qué se va a enojar si usted tiene buenas intenciones?

Recarte. - No diga, señorita, al viejo no le va a gustar... Se va a poner nervioso el viejo.

Chola. - ¡No se va a enojar! Al contrario...

Recarte. - Es que yo tengo vergüenza... y tengo miedo de decirle.

Chola. - ¿Y cómo un hombre cómo usted va a tener miedo? Háblele, yo le aseguro que no se va a disgustar.

Recarte. - Le voy a decir entonces.

Chola. - Allí viene... los dejo solos, para que hablen. (Mutis)

Don Manuel. - (Entrando) Mi amigo, Recarte, usted se fue y no vino más, mi amigo. Yo lo estaba esperando. ¿Me trae buena noticia? Mba'éiko he'i ndéve?

Recarte. - (Tragando saliva) Mi amigo... mi amigo, no hay caso.

Don Manuel. - ¿Cómo que no hay caso?

Recarte. - No hay caso, pero hay casamiento.

Don Manuel. - Hó, Recalde! Formidable, macanudo...

Recarte. - Yo me fijé en la morena, había sido linda.

Don Manuel. - Es una hermosura, un encanto... un mba'é tiko héra esa mujer.

Recarte. - Sí pué, y no aguanté y le dije. Pero, mi amigo, yo no esperaba conseguir tan pronto.

Don Manuel. - (Contento) ¡Qué bárbaro! ¿Y aceptó entonces?

Recarte. - Sí, pues, pero me costó un poco. Le hice un lindo trabajito.

Don Manuel. - (Siempre alegre) ¡Qué linda noticia! Esa mujer era mi ideal. ¿Y qué le dijo de mí?

Recarte. - ¿De usted-pa? No hablamos de usted.

Don Manuel. - ¿Y no me dijo que le hizo un lindo trabajito? ¿En qué quedamos?

Recarte. - Y quedamos arreglado los dos.

Don Manuel. - ¿Cómo arreglados los dos?

Recarte. - Y sí, pué... Yo me caso con la viuda.

Don Manuel. - Usted me ha traicionado, usted es un descarado... (furioso).

Recarte. - No, señor. Es que es demasiado potente la viuda. No me aguantó, no pude aguantar más.

Don Manuel. - Yo no esperaba de usted esta traición, esta felonía, esta ma'era...

Recarte. - No se enoje, don Manuel, no se enoje. Usted también tiene una mujer que le quiere. Esa Carlota le cae bien, le cae bien esa señora.

Don Manuel. - (Con pena) Le presenté a un amigo... le dije que era su admirador y todo. (Asomando al balcón) Allí están en la esquina, ya se habrá arreglado con el otro... yo... por mi causa. Usted es un traidor, ¡mándese a mudar de aquí, Recárte!

Recarte. - Pero no sirve así, don Manuel.

Don Manuel. - Mándese a mudar, le digo. ¡Váyase!

Recarte. - Bueno, me voy, pero recuerdo a la señorita. Yo me porté muy bien con Usted, don Manuel

Don Manuel. - Se portó bien, canalla. Se portó bien y me sacó la mujer que adoro. (Toma un bastón) ¡Mándese a mudarle he dicho!

Recarte. - Yo no tengo la culpa. El amor, el amor, don Manuel. (Mutis por derecha)

Chola. - ¿Porqué lo echa? ¿Acaso no tiene derecho a pedir mi mano? Nos queremos, es inútil que usted ni nadie se oponga.

Don Manuel. - Entonces ese canalla también se gustaba de vos.

Chola. - No se gustaba, pero hoy me dijo que le hablaría.

Don Manuel. - Me dijo otra cosa. Yo con mucho gusto le aceptaría. (Cambiando de tono) Pero no puede ser, no puede ser, no puede. A mí me dijo que se iba a casar con la viuda; ¡qué es lo que hay aquí, caramba! ¡Yo entendí mal, o qué demonio!

Julia. - (Entra por izquierda) ¿Donde está Recarte?

Don Manuel. - Es un canalla, lo eché.

Julia. - ¿Porque le pidió la mano de Chola? Esto no puede ser. Yo tengo que arreglar esto. Hay que llamarlo, pedirle disculpa.

Don Manuel. - Pedirle disculpa, ¡nunca!

Julia. - Sí, papá. Pedirle disculpa y decirle que sí, que no hay otra cosa que hacer.

Chola. - Dice que le dijo que se quería casar con la viuda (lloriqueando).

Julia. - ¿Qué viuda?

Don Manuel. - La viuda, mi viudita. Lo mandé junto a ella y parece que se entendieron.

Chola. - (Llorando) No puede ser... no creo... no puede ser. (Mutis)

Don Manuel. - ¡Cómo que no puede ser! No puede ser, pero es. Esa mujer es una ingrata.

Julia. - No le debe importar eso.

Don Manuel. - ¡Cómo que no me debe importar! Yo me quería casar con ella... Yo la quería.

Julia. - No, papá.

Don Manuel. - ¡Cómo que no papá! Yo estoy loco por ella... era mi sueño adorado, mi más hermoso ma'ra y todo. Y de repente viene este canalla y destruye mi felicidad.

Julia. - ¡Pero, papá! Allí está Carlota... Ella le quiere y con ella va a ser feliz.

Don Manuel. - Por ese lado estoy reventado... la presenté a don Fermín, le dije que era un admirador suyo y todo. (Fijándose por el balcón) Allí están, están conversando, ya se arreglaron... ahora vienen hacia aquí, vienen a contarme o invitarme para el casamiento.

Julia. - Pero, papá, ¿por qué piensa eso? Carlota le quiere, ella me lo dijo.

Don Manuel. - Sí, pero el otro, el otro.

Julia. - Al otro no lo va a aceptar.

Don Manuel. - ¿Te parece, mi hija? Y si le acepta sería el colmo de la yeta.

Julia. - Pero, papá, si le acepta, paciencia. Total, ya está viejo.

Don Manuel. - ¿Cómo que ya estoy viejo? Te equivocas, mi hija. (Desesperado) Allí están. Tienen unas caras de muertos de gusto.

Julia. - ¡Pero qué barbaridad!

Don Manuel. - (Iniciando el mutis) Yo no puedo soportar esto. No aguanto, me muero, me muero de rabia y se acabó. (Mutis)

Julia. - (Asomándose hacia la puerta) Adelante Carlota, adelante. Pase, señor.

Carlota. - Tu papá me lo presentó al señor.

Fermín. - Sí, él me la presentó... tuvo la gentileza de presentarme a la señorita Pero ella no quiere saber nada, me dijo que su papá es el único amor de su vida.

Julia. - (Llamando) Papá, papá.

Fermín. - Yo le expliqué que don Manuel tiene una novia; una novia que es un encanto y todo, pero ella no quiere creer.

Carlota. - Yo no quiero creer... no puedo creer que así...

Fermín. - (Cortándole) Es cierto. Nosotros hablamos con don Manuel; él me dijo de usted que me la regalaba con estuche y todo...

Julia. - Pero papá no habrá dicho eso... usted habrá entendido mal.

Fermín. - Entendí todo bien; me dijo claramente así como le digo: se la regalo con estuche y todo.

Don Manuel. - (Aparece por la izquierda)

Fermín. - (A don Manuel) ¿No es cierto don Manuel que está por casarse por una viuda?

Carlota. - Hable, hable con toda franqueza, diga la verdad, la pura verdad.

Fermín. - ¿No es cierto, don Manuel, que me la regalaba con estuche y todo?

Carlota. - ¡Qué grosero! No esperaba de usted esto, don Manuel, no esperaba... (A don Fermín) Vamos, señor, vamos y que sea lo que Dios quiera.

Don Manuel. - (Compungido) No, no se vaya. Por favor, Carlota, escúcheme, escúcheme... yo le voy a contar...

Carlota. - (Cortándole) Ya no tiene nada que contarme...

Don Manuel. - (Interfiriendo) Pero, por favor, Carlota... yo me quiero casar.

Fermín. - Y yo también.

Carlota. - (A don Manuel) Quédese con su viuda.

Don Manuel. - Es que la viuda me la llevó un sombrero ka'a, y a mí me hace falta una buena señora.

Fermín. - ¡A mí también me hace falta!

Julia. - (Escandalizada) Esta señora es la prometida de papá.

Carlota. - ¿Prometida? ¡Tanto como eso, no!

Don Manuel. - Mire, Carlota.

Carlota. - Lo estoy mirando y lamento decirle que no hay caso.

Julia. - Pero Carlota, ¿cómo es posible esto?

Don Manuel. - No puede ser, pues esto no tiene ninguna gracia.

Fermín. - Mi amigo... ¡tiene que conformarse con su suerte!

Don Manuel. - ¡Y le llama suerte usted a esto... un sombrero ka'a me saca la viuda y otro sombrero ka'a, usted, me saca esta mujer, que es mía!

Carlota. - ¡Suya! (Con desprecio) ¡Cualquier día!

Don Manuel. - ¡Sí, cualquier día... cuando quiera, ahora mismo yo estoy dispuesto, estoy listo!

Fermín. - Usted está listo... Yo estoy más listo. (A Carlota) ¡Vamos, prenda! ¡Vamos querida, vamos tesorito!

Julia. - Carlota, ¿cómo puedes hacer esto?

Chola. - (Aparece por la izquierda)

Julia. - (Suplicante) ¡Carlota!

Fermín. - (Desde lateral derecho) ¡Vamos, mi tesoro; vamos, mi encanto!

Don Manuel. - ¿Cómo permite, Carlota, esto?

Julia. - Chola, se va a casar Carlota.

Chola. - ¿Con papá?

Don Manuel. - No, con ese tipo.

Fermín. - Le queda a usted el estuche. Yo me llevo la joya.

Carlota. - (Romántica) Joya, me dijo... con ese piropo me ha conquistado. Vamos. (Sale acompañada de Fermín)

Don Manuel. - Caí en manos de dos sombreros ka'a... el uno me sacó la viuda, éste me la lleva a Carlota. (Con tristeza)
Paciencia, contra el sombrero ka'a no se puede... ¡no se puede!

TELÓN RAPIDO

FIN

Fuente - enlace al documento:

[JULIO CORREA - IMAGEN DE NUESTRA TIERRA](#)

Texto completo de las obras de teatro:

KARU POKÃ, SOMBRERO KA'A, ÑANE MBA'ERA'?. En Castellano.

Presentación y compilación de FELIX DE GUARANIA

Centro Editorial Paraguayo SRL

Diseño de tapa: [ANY UGHELLI](#)

Asunción – Paraguay 1996 (186 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤